



CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras



EL APRENDIZAJE EN ENTORNOS NATURALES DURANTE LA PRIMERA INFANCIA:

BENEFICIOS Y APORTES AL DESARROLLO INFANTIL



**COLECTIVO
DE AUTORES**





EL APRENDIZAJE EN ENTORNOS NATURALES DURANTE LA PRIMERA INFANCIA: BENEFICIOS Y APORTES AL DESARROLLO INFANTIL

© Jamilet Estefania Gavino Morales
© Jacqueline Soledad Matias De La Cruz
© Jessenia Estefanny Díaz Yagual
© María Del Pilar Sánchez Muñiz
© María Isabel Córdova Luna



Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
97 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 14 de Julio de 2026

ISBN: 978-9907-822-30-4
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21445579>

El aprendizaje en entornos naturales durante la primera infancia: Beneficios y aportes al desarrollo infantil

Autores:

© Jamilet Estefania Gavino Morales
© Jacqueline Soledad Matias De La Cruz
© Jessenia Estefanny Díaz Yagual
© María Del Pilar Sánchez Muñiz
© María Isabel Córdova Luna

Revisores:

Mgtr. Luis Edison Arellano Cabascango
Mgtr. Edison Cristóbal Maldonado Alvarado

Se prohíbe la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de la presente obra sin autorización expresa, salvo reproducción literal con el debido reconocimiento de los derechos intelectuales de los autores y de la editorial.

Esta obra está bajo una licencia internacional. Creative Commons Atribución-No Comercial Sin Derivadas 4.0.





CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras



JACKELINE PAZMAY GALARZA

DIRECTOR GENERAL



NICOLÁS ISEA ARAQUE

JEFE EDITOR



MIGUEL A. FANEITE N.

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO



YUSMARY MORA DE ISEA

REVISIÓN DE ESTILO



Primera edición julio de 2026 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.

Correo: editorial@cesfro.com

Cuenca-Ecuador

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



ÍNDICE GENERAL

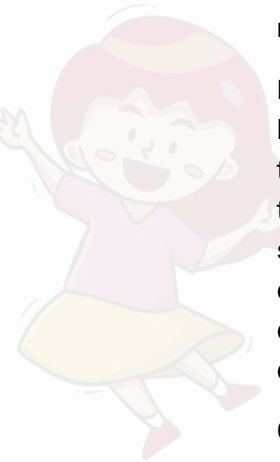
ÍNDICE GENERAL	6
PRÓLOGO	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: UNA NUEVA PERSPECTIVA EDUCATIVA	10
Bases del aprendizaje en entornos naturales	11
El entorno natural como aula viva del aprendizaje	13
El entorno como escenario del aprendizaje	14
Diferencias entre aprendizaje escolarizado y los entornos naturales	16
La influencia de la naturaleza en el desarrollo del niño	18
CAPÍTULO II: EL CONTACTO CON LA NATURALEZA	20
Aprendizaje situado	21
Experiencias significativas	22
Recursos y materiales naturales	23
Desarrollo de la autonomía	24
Conexión de la emoción con la naturaleza	27
CAPÍTULO III: IMPACTO EN EL DESARROLLO COGNITIVO	28
La curiosidad en la construcción del conocimiento	29
Estimulación de la curiosidad y la exploración	30
Aprendizaje a partir de la experiencia	31
Desarrollo del pensamiento crítico	33
Fortalecimiento de la atención y concentración	34
CAPÍTULO IV: JUEGO Y NATURALEZA EN EL APRENDIZAJE INFANTIL	38
El juego como estrategia pedagógica en entornos naturales	39
Juegos simbólicos en entornos naturales	40
Creatividad e imaginación en el juego en entornos naturales	41
El rol del docente en el aprendizaje basado en el juego	43
Autonomía y toma de decisiones a través del juego en entornos naturales	45

CAPÍTULO V: USO DE LOS SENTIDOS EN EL APRENDIZAJE	46
Importancia de los sentidos	47
Importancia de la percepción sensorial en el aprendizaje infantil	49
Estimulación de los sentidos en entornos al aire libre	50
Relación entre sentidos y conocimientos	52
Beneficios emocionales del aprendizaje basado en los sentidos	53
CAPÍTULO VI: EDUCACIÓN AMBIENTAL	54
Educación ambiental en la primera infancia	55
Desarrollo de valores y educación ambiental	56
Niños como futuros cuidadores del planeta	57
Conciencia ambiental desde el hogar	58
Aprendizaje significativo a través de experiencias ecológicas	59
CAPÍTULO VII: TRANSFORMANDO LA ENSEÑANZA DESDE EL ENTORNO Y LA COMUNIDAD	60
Orientaciones de la guía metodológica para el aprendizaje en entornos naturales	61
Planificación curricular basadas en el entorno natural	62
Nuevas prácticas metodológicas	64
Reflexión pedagógica del docente	64
Comunidad y aprendizaje	65
CAPÍTULO VIII: PROPUESTAS PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS	66
Proyectos basados en el entorno familiar	67
Juegos didácticos en la naturaleza	68
Rutinas educativas en espacios abiertos	69
Imágenes de Texturas y Colores	70
Experimentos con arena, maicena	70
Integración de áreas del currículo	71
Proyección futura del aprendizaje en el entorno natural	74
CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	77
COLECTIVO DE AUTORES	96



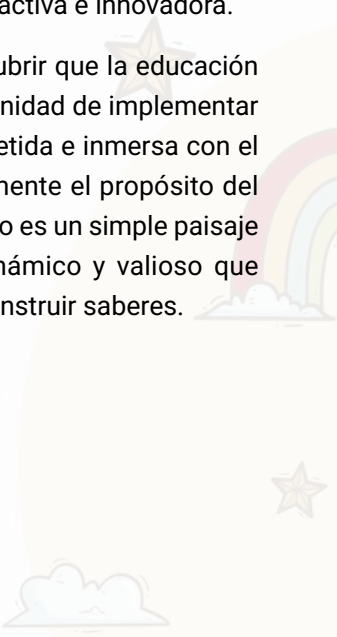
PRÓLOGO

En un contexto donde la educación infantil afronta el desafío de responder de una manera innovadora a la educación escolarizada, este libro brinda una nueva perspectiva de aprendizaje de manera oportuna, fundamentada e inspiradora. El aprendizaje en entornos naturales durante la primera infancia: beneficios y aportes al desarrollo infantil ofrece un gran valor significativo en el ámbito educativo al dar prioridad a la naturaleza como un escenario esencial que favorece el desarrollo integral de los niños y niñas.



El principal objetivo de este libro se centra en complementar los saberes teóricos y prácticos desde una perspectiva actual, la cual se enfoca en la importancia de los entornos naturales como espacios que promueven el aprendizaje significativo en la infancia. De este modo, se aporta información relevante para educadores y familias que buscan entender cómo el contacto con la naturaleza beneficia procesos de enseñanza-aprendizaje de manera activa e innovadora.

Cada capítulo induce al lector a descubrir que la educación en los entornos naturales da la oportunidad de implementar una educación integradora, comprometida e inmersa con el bienestar de los niños. Ese, es justamente el propósito del libro: reconocer que el medio natural no es un simple paisaje estático, sino que es un sistema dinámico y valioso que forma parte de un aprendizaje para construir saberes.



INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación infantil enfrenta un desafío significativo al tener que atender las necesidades del desarrollo integral de los niños, principalmente ante la persistencia de aulas tradicionales que limitan el potencial del niño. Bajo esta perspectiva, surgen los entornos naturales como espacios pedagógicos, capaces de enriquecer de forma positiva los procesos de aprendizaje. Este libro proporciona información y orientación sobre cómo el entorno natural beneficia el desarrollo de habilidades en los niños, de una manera significativa y dinámica. Dado que el aprendizaje en entornos naturales brinda experiencias auténticas que contribuyen a su crecimiento durante los primeros años de vida.

El objetivo principal de este libro surge de la relevancia que tiene para la educación infantil el contacto con la naturaleza, especialmente hoy en día, cuando los niños pasan la mayor parte de su tiempo en lugares cerrados que limitan su interacción con el entorno, lo cual impacta negativamente en su desarrollo físico, emocional, social y cognitivo. Por lo tanto, la presente obra tiene como objetivo analizar cómo los ambientes naturales favorecen el aprendizaje significativo y cómo estos ayudan a desarrollar competencias como: la creatividad, la imaginación, la curiosidad, la resolución de problemas.

La exploración mediante los sentidos permite descubrir las características del medio y apreciar la belleza de la naturaleza que nos rodea. En los niños, el desarrollo integral se potencia cuando se brinda la oportunidad de relacionarse con espacios abiertos y naturales, promoviendo en ellos una actitud de descubrimiento. Para lograrlo, los maestros y las autoridades de las instituciones educativas necesitan ser ingeniosos y creativos. En este libro se resalta la relevancia de los ambientes naturales como recurso educativo que promueve el aprendizaje significativo, la mejora de competencias y el bienestar integral de los niños (Heredia, 2020).



CAPÍTULO I:

UNA NUEVA PERSPECTIVA EDUCATIVA

Bases del aprendizaje en entornos naturales

En los últimos años, se ha planteado una mirada hacia la educación infantil, donde el aprendizaje de los niños no sea únicamente en las aulas, sino que se expanda hacia espacios más abiertos, reforzando el vínculo entre el niño y su entorno natural, con el objetivo de que el aprendizaje sea dinámico y significativo. Esto surge debido a que se ha realizado diversas investigaciones que evidencian como el niño aprende desde su entorno natural, fortaleciendo así el proceso de enseñanza - aprendizaje.

El estudio que realizó Heredia (2020), menciona que el contacto con el medio natural favorece el fortalecimiento de la salud física, y reduce la incidencia de enfermedades infantiles, favoreciendo la concentración y atención, así como el desarrollo de la creatividad y el razonamiento. Este nuevo enfoque educativo, no surge de una manera independiente, sino que está sustentada por diversas corrientes pedagógicas, que destacan la importancia de aprender a través de la experiencia y la interacción con el entorno desde los primeros años.

Según Dewey (1995), en su libro *Democracia y Educación*, defendía que la educación debía basarse en experiencia directas, la resolución de problemas y la participación activa del individuo con su entorno. Bajo este punto de vista, el entorno incluido el natural se transforma en lugar esencial para el desarrollo integral del niño, permitiéndole, que explore, cuestione, experimente y construya su conocimiento de forma autónoma a través de situaciones reales. De esta manera, el contacto con el entorno, ayuda al niño a relacionar lo que aprende en su vida cotidiana, fortaleciendo su desarrollo intelectual y social.

Por otro lado, Kolb (1984) con su teoría del aprendizaje experiencial tiene un gran valor en la educación infantil, indica que el aprendizaje no se adquiere a través de la transmisión de conocimientos, sino a través de lo que vive y experimenta, especialmente cuando se encuentran en entornos naturales. Kolb defiende que el aprendizaje se da a través de un proceso donde se desarrollan cuatro etapas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y la experimentación activa.

A raíz de estas cuatro etapas, surge una pregunta importante ¿Cómo influyen las etapas de Kolb en el aprendizaje del niño? La respuesta indica que las experiencias concretas activan el primer momento de aprendizaje, al interactuar el niño con su entorno, ya sea manipulando la tierra, observando insectos, o jugando con ramas, logrará una conexión real con su entorno. Favoreciendo la construcción de aprendizajes significativos, lo que es difícil de lograr dentro de las aulas.

Tras estas experiencias, se da comienzo a la observación reflexiva, que es donde el niño empieza a dar un significado a lo que ha experimentado. Este proceso en edades tempranas se manifiesta mediante gestos o preguntas, siendo importante la intervención del educador para guiar dicha comprensión. Por consiguiente, la contextualización abstracta es donde los niños a través de las vivencias ya experimentadas construyen sus propias ideas y conceptos. Esto nos quiere decir, que después que el niño observa y analiza, busca entender de una forma más directa la experiencia, para poder formular conocimiento y aplicarla en otras situaciones.

De este modo, comienza la etapa de experimentación activa, donde el niño pone en práctica los conocimientos adquiridos para consolidar nuevas acciones o solucionar desafíos en su entorno, lo que a su vez fortalece de forma concreta la autonomía, creatividad y capacidad de resolver los problemas. Por otro lado, la teoría muestra que la convivencia con la naturaleza como entorno en la educación infantil, mejora las relaciones con el exterior permitiendo potenciar el aprendizaje cognitivo sino también el desarrollo emocional, social, físico y moral (Campos et al., 2022).

Bajo la perspectiva de Montessori (1949/2011), el niño construye de forma autónoma su propio desarrollo mediante la interacción que tiene con su ambiente, adquiriendo de forma natural experiencias, estímulos y conocimiento. En comparación con los espacios rígidos o excesivamente estructurados, la naturaleza brinda múltiples estímulos que despiertan la curiosidad y favorecen la independencia. Es ahí donde los niños demuestran la posibilidad de elegir qué explorar, cuánto tiempo dedicar a una actividad y de qué manera se relacionan con lo que observan. Esa libertad, lejos de generar desorden, fortalece la concentración y la capacidad de autorregularse.

El criterio sociocultural de Vygotsky (1978), permite percibir que el aprendizaje no ocurre de forma aislada, sino mediante la interacción constante con otras personas y con el entorno que rodea al niño. Se considera que el ambiente procede como un sistema pedagógico primordial que demuestra ofrecer experiencias legítimas, que desarrollan habilidades expresivas, cooperativas y de resolución de conflictos en la infancia. Es decir, el aprendizaje logra mayores resultados cuando el niño construye su conocimiento mediante la experiencia, la interacción con otros y el contacto directo con su entorno. Desde esta perspectiva, las experiencias se transforman en un eje principal en el proceso educativo, otorgando un gran valor al vínculo con la naturaleza. En efecto, al centrar la educación con el entorno natural en la praxis, se convierte en el escenario idóneo para el aprendizaje integral. Finalmente, este vínculo vivencial promueve el desarrollo de una conciencia ecológica genuina.

El entorno natural como aula viva del aprendizaje

El entorno natural, considerado como un aula viva, da paso a la transformación de la educación, ya que se convierte en un espacio donde se debe innovar herramientas pedagógicas activas y dinámicas, con el propósito de cambiar el dinamismo tradicional y entender de mejor manera la educación. Esto se debe a que, en los últimos años, únicamente se enseña contenidos teóricos dentro de las aulas, sin considerar que el aprendizaje puede darse en lugares donde se muestra interacción, exploración y experiencias.

En este sentido, el entorno natural esta caracterizado por experiencias exploratorias y sensoriales; al fomentar la interacción del niño con diferentes recursos naturales, comienzan a desarrollar habilidades como la curiosidad, la observación, y la capacidad de descubrir cosas nuevas por el mismo. Las experiencias exploratorias fomentan una base fundamental para su aprendizaje y desarrollo, permitiendo que el niño comprenda y de sentido al entorno que los rodea (Torralba, 2021).

En la educación infantil, las experiencias exploratorias son de gran importancia, ya que se convierte en un elemento primordial para el desarrollo integral de los niños. Favoreciendo la construcción del aprendizaje significativo, debido a cada experiencia les ayuda a reflexionar, enriquecer el lenguaje, resolver problemas y adquirir nuevas habilidades, que les serán útiles en el futuro. De acuerdo a estos conceptos se define que, las actividades preliminares benefician las capacidades cognitivas y emocionales, lo que incentiva al niño a tener una mente creativa y expresar sus ideas desde su criterio (Caicedo et al., 2025).

Por lo tanto, las prácticas visuales en el exterior enaltecen este aprendizaje a través de los sentidos ya que se consolida los aspectos intuitivos y el desarrollo integral psicomotriz. Al explorar con los sentidos, los niños comienzan a descubrir texturas, sonidos y olores que despiertan su curiosidad, creatividad y la conexión emocional con el entorno. El contacto con la tierra, el agua, las hojas; fortalece la motricidad fina y gruesa, de la misma manera al jugar en grupos se logra promover la cooperación y respeto por la naturaleza (Aguilar et al., 2025)

Las experiencias directas en entornos naturales potencian el aprendizaje, es aquí donde los niños dejan de ser un receptor pasivo de información y pasan a convertirse en protagonistas de su proceso educativo. Al interactuar con la naturaleza, el niño estimula la sensibilidad hacia el cuidado del medio ambiente y la valoración de los recursos naturales que le proporciona la naturaleza. Aprende a considerar la importancia de la biodiversidad y a formar vínculos afectivos con el entorno (Gutiérrez et al., 2024).

En cambio, el rol del docente es esencial en el desarrollo del aprendizaje del niño, porque pasa de ser un transmisor de conocimiento a ser un guía y mediador, que orienta y motiva a los niños a descubrir el mundo que los rodea, mediante la creación de experiencias educativas que permitan al niño la exploración y el contacto directo con la naturaleza. Según García y Varela (2024), las prácticas pedagógicas que se dan en entornos naturales, fortalecen dimensiones físicas, cognitivas y participativas. El docente desde su rol debe promover actividades innovadoras que permitan a los niños aprender a través de la experiencia directa y no únicamente desde el aula tradicional.

Además, las rutinas educativas con la naturaleza fortalecen el aprendizaje colaborativo y el vínculo social entre los niños, asimismo, el trabajo colaborativo dentro de espacios naturales genera valores como el respeto, la cooperación y el cuidado del ambiente. Por otro lado, los estudiantes aprenden a convivir, compartir y solucionar conflictos, mientras participan en actividades colectivas. De igual manera, estas experiencias contribuyen al desarrollo emocional, ya que el contacto con espacios abiertos genera impresiones de bienestar, tranquilidad y libertad.

De esta manera el entorno natural como aula viva transforma de una manera innovadora los métodos de enseñanza y aprendizaje en la educación infantil. Permitiendo así que la naturaleza se convierta en un escenario donde el niño pueda explorar, experimentar, y desarrollar su aprendizaje a través de las experiencias. Este enfoque fortalece tanto el rol del niño como el del docente promoviendo un aprendizaje significativo.

El entorno como escenario del aprendizaje

El entorno como escenario del aprendizaje ocupa un lugar esencial en la construcción del conocimiento infantil, porque va más allá del espacio físico donde ocurren las experiencias educativas. Este concepto abarca una red de relaciones, emociones y estímulos que influyen profundamente en la manera en la que el niño interpreta el mundo. De este modo, el entorno deja de ser un contenedor estático para convertirse en un agente vivo que acompaña y transforma el proceso educativo. Esta visión coincide con investigaciones recientes que demuestran cómo los ambientes enriquecidos favorecen aprendizajes significativos y fortalecen habilidades cognitivas, sociales y emocionales indispensables durante la primera infancia (Mygind et al., 2021).

En los entornos naturales esta riqueza se manifiesta de forma espontánea a través de estímulos cotidianos como el movimiento de los árboles, la textura de la tierra o el canto de las aves, que despiertan de inmediato la curiosidad y el deseo de explorar. En este sentido Yang & Oh (2024), señalan que el desarrollo infantil no puede comprenderse de manera aislada de los sistemas ecológicos que lo rodean. Por lo tanto, contextos como la familia, la escuela y

la cultura influyen activamente en su crecimiento, lo cual define al niño como un participante activo que interactúa constantemente con su medio y es transformado por él.

Dentro de estos escenarios el entorno familiar constituye el primer espacio de aprendizaje, ya que, es en el hogar donde se configuran las primeras interacciones y los lazos afectivos que moldean la percepción del mundo. En sintonía con esta idea Antón y Montes (2024), sostienen que los ambientes bien estructurados potencian el desarrollo integral desde la base familiar. Es allí donde una simple palabra de aliento, una historia narrada antes de dormir o el acompañamiento en las rutinas diarias se consolidan como experiencias pedagógicas con un valor formativo incalculable.

Por otra parte, el entorno escolar abre posibilidades de aprendizaje al llevar al niño hacia nuevas formas de convivencia y de descubrimiento. La escuela no solo se encarga de transmitir contenidos académicos, sino que es un espacio ideal para crear amistades, aprender a colaborar y desarrollar habilidades emocionales que serán fundamentales para la vida. En este contexto, el docente tiene un rol decisivo ya que sus prácticas y creencias influyen directamente en la calidad de las experiencias que ofrece. Al respecto Giles & Johnson (2026) destacan que los maestros de educación inicial poseen una posición privilegiada para promover la interacción del niño, tanto con el entorno natural como con el social, favoreciendo así aprendizajes más integrales y cercanos a la realidad estudiantil.

A partir de lo anterior se infiere, que el aprendizaje en este espacio se articula mediante una acción latente, donde el infante, en su condición de observador participante, internaliza la realidad a través de la mimesis y la emulación sociocultural. Es precisamente en la microdinámica de la cotidianidad donde los sujetos en desarrollo construyen significados intersubjetivos, asimilan marcos axiológicos e incorporan un hábito cultural determinado. En este contexto el entorno natural merece una atención especial. Durante años fue visto únicamente como un espacio complementario para el juego o la recreación, sin embargo, se demuestran que su influencia en la educación infantil es más profunda.

Por consiguiente, reconocer la importancia de todo este proceso conlleva la adopción de una perspectiva educativa más extensa y humana, en este aspecto, no se centra únicamente en el aula, sino que también es importante comprender la realidad familiar, esto permite fortalecer la red patrimonial y reunir la naturaleza para optimizar la experiencia educativa. Esto exige una constante reflexión de los educadores que deben tener la habilidad de poder articular todos estos contextos en propuestas pedagógicas coherentes. Superar la brecha entre los diferentes entornos significa comprender que cada experiencia diaria puede ser una oportunidad idónea para aprender, sentir y desarrollarse de manera integral (Antón & Montes, 2024).

Diferencias entre aprendizaje escolarizado y los entornos naturales

El aprendizaje escolarizado tradicional es uno de los modelos educativos más utilizados en los sistemas de enseñanza en el mundo. Centrándose principalmente en la transmisión de conocimiento por parte de un educador hacia un estudiante, siguiendo ciertas normas como contenidos estructurados, horarios ya establecidos, y métodos estandarizados de evaluación establecidos por el currículo. Las aulas en el contexto tradicional pasan a convertirse en un espacio específicamente para el aprendizaje. Las repeticiones de ejercicios, evaluaciones constantes y la memorización; son actividades que predominan este enfoque. Como nos señala Galván y Siado (2021), esta educación considera que los niños adquieren conocimientos, mediante el orden y la disciplina dentro del aula.

En un aspecto emocional y una perspectiva cultural, la educación tradicional ha sido fuertemente criticada por centrarse en resultados académicos, dejando de lado las emociones del estudiante y no considerar las particularidades culturales y sociales de cada comunidad. Según una investigación realizada por Lozada et al. (2025), cuando un aprendizaje se centra solo en la memorización y calificaciones, los niños pueden comenzar a experimentar estrés, inseguridad o desmotivación.

Por otra parte, la enseñanza tradicional tiende a dejar de lado los saberes locales y experiencias del niño, lo que puede provocar una desconexión en la educación impartida y la realidad cotidiana de los estudiantes (Cortez & Loayza, 2024). Sin embargo, es muy importante destacar que este no es del todo negativo, ya que muchos docentes en la actualidad aún utilizan estrategias tradicionales porque permiten organizar procesos educativos y desarrollar hábitos de responsabilidad y disciplina. El verdadero reto es encontrar un equilibrio entre la estructura del aprendizaje escolarizado y las experiencias. Por ello, se busca proporcionar un modelo con estrategias que sean innovadoras, enfocadas en un aprendizaje significativo y contextualizado.

Por eso, al integrar nuevas propuestas pedagógicas, los entornos naturales cobran mucha importancia dentro del aprendizaje, beneficiando el desarrollo integral del niño. Estos espacios permiten al niño aprender a través de la exploración, observación, y el contacto directo con la naturaleza. Tal como sostienen Borja et al. (2024), el aprendizaje en los ambientes naturales promueve experiencias activas y participativas, beneficiando la construcción de su propio conocimiento a partir de la interacción con el entorno.

A diferencia, del aprendizaje escolarizado, los entornos naturales fomentan una enseñanza más versátil y dinámica. Mann et al. (2022) afirman que, las actividades prácticas y experienciales, se orienta hacia distintas áreas del desarrollo integral del niño. Estos autores reconocen el gran valor que desempeñan los entornos naturales en la formación de la identidad propia y las habi-



lidades sociales de los niños, potenciando su aprendizaje para alcanzar resultados académicos concretos.

Por otra parte, Pirchio et al. (2021) demuestran a partir de estudios realizados con estudiantes de educación primaria y secundaria en Italia, que los programas de educación al aire libre incrementan el bienestar psicofísico y actitudes ecológicas. Estas experiencias promueven el desarrollo de conductas pro-sociales y empatía, dando un aprendizaje significativo, superando la eficacia de los enfoques educativos basados exclusivamente en la transmisión de datos teóricos del aprendizaje escolarizado. De esta manera, será posible formar estudiantes críticos, creativos y comprometidos con la sociedad y el medio ambiente.

El aprendizaje infantil esta influenciado por diversos contextos en los que se desarrolla. Tanto el aprendizaje escolarizado como el aprendizaje en entornos naturales tienen características que influyen en las dimensiones cognitivas, sociales, emocionales y culturales del niño. El aprendizaje basado en un escenario natural actúa como un catalizador de procesos educativos que favorece el vínculo del niño y el entorno (Du Plessis & Postlewaight, 2024). Por ello, la educación debe avanzar hacia modelos más integrales y flexibles que combinen las fortalezas del aprendizaje tradicional con las oportunidades que ofrecen los entornos naturales.

La influencia de la naturaleza en el desarrollo del niño

Por largo tiempo, la pedagogía ha priorizado las aulas como escenario privilegiado de aprendizaje, omitiendo enormes posibilidades que ofrece el mundo exterior. Sin embargo, las múltiples investigaciones que se realizan permiten saber que la exposición en entornos naturales es fundamental para el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño en los primeros años de vida. Mostrando que la relación entre el niño y la naturaleza forma uno de los vínculos más profundos y formativos, que proporciona estímulos sensoriales, situación de resolución de problemas y experiencias que difícilmente se puedan ejecutar en un aula convencional.

En el ámbito cognitivo, la naturaleza se transforma en una herramienta indispensable, fomentando la creatividad, imaginación y el razonamiento científico desde la infancia. Al recolectar hojas, escuchar a los pájaros cantar o interactuar con diversas texturas permite crear al niño una serie de preguntas, basadas en la curiosidad, y que les permita construir una hipótesis de manera espontánea. Estas vivencias tangibles potencian la curiosidad inherente y facilitan procesos de aprendizaje activo. Adicionalmente, la naturaleza facilita el mantenimiento de una atención sostenida y promueve el aprendizaje, especialmente en niños que pueden ser distraídos con facilidad (Nguyen & Walters, 2024).

El lenguaje es otra dimensión que se desarrolla bajo la influencia clara de la naturaleza. Cuando se da el contacto con la naturaleza el niño se ve impulsado a nombrar, describir, contar, preguntar y contar sus experiencias de ma-

nera voluntaria y auténtica. Así poco a poco favorece un amplio vocabulario y dominio de estructuras gramaticales. En este contexto, el entorno natural presenta una complejidad y variabilidad, que ayuda a poner en marcha las habilidades para comunicar lo que percibe y entiende (Scott et al., 2022).

El fortalecimiento del desarrollo psicomotor en ecosistemas naturales constituye un escenario idóneo para potenciar las capacidades físicas y coordinativas del niño. Estos entornos funcionan como paisaje de juego dinámico que enfrentan tanto actividades cognitivas como actividades motoras, proporcionando al niño un ambiente donde enfrente diversas texturas y desafíos físicos. Potenciando la integración sensorial, permitiendo su comprensión de la estructura y función de la naturaleza. El juego al aire libre permite a los niños desarrollar destrezas necesarias para su crecimiento y como mecanismo de desarrollo para la salud física infantil (Alla & Truong, 2024).

La dimensión emocional se ve profundamente entrelazada con el contacto con la naturaleza ya que este permite una reducción significativa de los síntomas de ansiedad, estrés y dificultad de regulación en la infancia. Desde la perspectiva de la eco-psicología, Reyes (2026) plantea que, el entorno natural desempeña un papel regulador esencial en la salud mental, al actuar como amortiguador ante la carga emocional. Así en los contextos naturales el niño experimenta una genuina sensación de libertad que le permite desarrollar una mayor tolerancia a la frustración, transformando la vivencia al aire libre en una poderosa estrategia pedagógica.

Por otra parte, el desarrollo social del niño se enriquece gracias a la influencia de la naturaleza, porque esta fomenta interacciones colaborativas, exploraciones grupales y experiencias basadas en el respeto mutuo que fortalecen las habilidades comunicativas. Estas vivencias no solo se convierten en recuerdos formativos, sino que moldean actitudes y valores indispensables para la vida como la solidaridad y la empatía. Además el contacto con el medio natural estrecha la relación del niño con su contexto cultural, favoreciendo así un sólido sentido de pertenencia y una conciencia activa sobre el cuidado del medioambiente (Chawla, 2020).

Comprender la influencia de la naturaleza en el desarrollo infantil exige reconocer que el aprendizaje trasciende las aulas tradicionales para nutrirse de espacios donde el niño pueda explorar, descubrir y relacionarse con su entorno. La conexión temprana con la naturaleza constituye una oportunidad única para promover un crecimiento más humano, activo y consciente. Por ello integrar el entorno natural dentro de los proyectos educativos, no debe entenderse como una simple actividad complementaria, sino como una perspectiva pedagógica fundamental para la formación de seres humanos íntegros y comprometidos con su mundo.

CAPÍTULO II:

EL CONTACTO CON LA NATURALEZA



Aprendizaje situado

El aprendizaje situado puede entenderse como una forma de aprender a partir de las experiencias que las personas viven en su entorno cotidiano. Desde esta perspectiva, los conocimientos se construyen mediante la interacción con diferentes situaciones, personas y contextos, lo que permite que los aprendizajes adquieran mayor significado y utilidad en la vida diaria. En la educación infantil, el aprendizaje situado adquiere gran importancia porque permite que los niños relacionen los nuevos conocimientos con situaciones cotidianas y cercanas a su realidad. El aprendizaje está vinculado con las experiencias y la cultura de cada niño, favoreciendo la construcción de saberes duraderos y significativos (Mendoza et al., 2022).

El ambiente natural se transforma en un espacio privilegiado que facilita la exploración para un mejor aprendizaje. La interacción directa con la naturaleza posibilita que los niños se involucren de manera activa en experiencias que favorecen la curiosidad y la comprensión del mundo. Pinillas y Torralba (2021), señalan que realizar actividades que benefician la observación y clasificación promueve un pensamiento científico en edades tempranas. De tal manera, que no solo adquieran conocimientos, sino que ocupen un rol importante en el desarrollo de su propio aprendizaje.

De igual manera, el aprendizaje situado se basa en el equilibrio de lo particular y lo globalizado, permitiendo trabajar en su propio territorio sin perder la esencia. Por lo tanto, la investigación realizada por Barriga (2022), en el entorno educativo evidencia que, al integrar casos de la vida real, historias o problemáticas los niños relacionan lo aprendido con la situación actual. Al constituir un componente fundamental del aprendizaje, se da prioridad a los ecosistemas naturales.

La implementación de actividades naturales en el ámbito educativo, facilita la integración de conocimientos a través de la exploración. Demostrando que el aprendizaje situado se vuelve significativo cuando se acompaña con prácticas del entorno inmediato, ya que estas experiencias forman parte de la vida cotidiana del niño profundizan el aprendizaje y potencian la capacidad analítica (Cabrera et al., 2024).

En la actualidad, instituciones educativas buscan relacionar la enseñanza con las experiencias de la vida diaria, dando acceso a que el niño interactúe con su alrededor. La relación con los entornos naturales se manifiesta cuando los niños exploran el medio ambiente, descubren los sonidos de los animales o contemplan el proceso de la germinación de una planta, estas experiencias ayudan a comprender la realidad. Como lo confirman Freire et al. (2025), que los aprendizajes contextualizados y llevados a la realidad generan resultados significativos en la educación infantil.

El aprendizaje situado se fortalece dependiendo del interés del niño, logrando alcanzar un vínculo mediante la interacción que tiene el niño con su entorno. Como señalan Restrepo et al. (2023), la enseñanza mediante las experiencias benefician el desarrollo cognitivo. Por tanto, se recomienda integrar actividades como la exploración de un jardín, donde la curiosidad lleve al niño a cuestionarse y hacer preguntas.

Este aprendizaje tiene más valor al evidenciar que incentiva la participación de los niños, lo que demuestra el compromiso de los educadores por brindar experiencias duraderas. Por ello estos ambientes naturales son perfectos para potenciar la observación, así mismo apreciar y manifestar aspectos de la naturaleza. En esencia Cid y Marcillo (2023) afirman, que el aprendizaje da mejores resultados y toma sentido al conectar con el escenario habitual del niño.

Desde esta perspectiva, aprender no significa hacerlo en un lugar fijo, sino integrar el contexto como parte fundamental en la construcción del conocimiento. Estudios por Gómez et al. (2025), argumentan que la educación y la naturaleza al enlazarse complementan de forma integral, lleva a cabo la interacción, la reflexión y las experiencias desde el medio social, siendo así como surge un aprendizaje más sólido.

Experiencias significativas

Las experiencias significativas facilitan el aprendizaje a través de vivencias cercanas y comprensibles para el niño. En la actualidad, se considera que los niños al participar con mucho interés en actividades activan su curiosidad por aprender. Esto se puede evidenciar en los entornos naturales cuando los niños exploran un jardín, riegan las plantas o recolectan hojas. Estas experiencias complementan el aprendizaje ya que la información no solo queda dentro del aula, sino que se lleva a la práctica.

Cuando se ejecutan actividades dinámicas el niño se involucra activamente transmitiendo felicidad, curiosidad y entusiasmo en el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, al realizar actividades como germinar una semilla de maíz, el niño observa su crecimiento y los cambios visibles, lo cual genera emoción y pasa a convertirse en una experiencia perdurable. En este contexto Pérez y Díaz (2025), sustentan que las emociones positivas favorecen el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que están estrechamente relacionadas al momento de comprender los conocimientos.

Hoy en día, se busca proponer propuestas pedagógicas para impulsar actividades con experiencias más activas y participativas en la formación infantil. Esto significa, construir áreas donde el niño se incentive a explorar, descubrir y así desarrollar el conocimiento mediante la práctica directa. Dando la oportunidad de participar en caminatas al aire libre, admirar los colores de las

flores y hasta de percibir aroma. Salvador y De Castro (2025), testifican que los aprendizajes desarrollados en unión con la naturaleza benefician los conocimientos en la educación infantil.

Las experiencias significativas aumentan la participación del niño mediante actividades contextualizadas que desarrollen el entusiasmo por preguntar y comunicar sus ideas con los demás. En este sentido, los recursos naturales son útiles para ayudar a estimular la curiosidad a través de actividades como realizar figuras con piedras, jugar con hojas secas y experimentar con agua, permitiendo desarrollar la creatividad. Tal como indican Lozada et al. (2025), el niño al participar en espacios que conecten con el medio natural enriquece la experiencia educativa.

Escudero et al. (2026) indican que cuando los alumnos participan activamente en las experiencias, se consolida el aprendizaje significativo, favoreciendo la convivencia y la relación con los demás. Las experiencias significativas en la infancia implican la comprensión del aprendizaje desde la vivencia, el entusiasmo y vínculo con el entorno. Más allá de impartir información, permite que el niño indague por sí mismo y construya conocimientos mediante el descubrimiento. En los entornos naturales, las experiencias se transforman en un pilar fundamental, al integrar los elementos de la naturaleza como recursos didácticos, el niño logra consolidar saberes que perduran a largo plazo.

Recursos y materiales naturales

En la educación infantil los recursos y materiales naturales han alcanzado gran importancia, siendo así que en los primeros años de vida se enfatizan los elementos naturales como las hojas, semillas, piedras, arena y agua, construyendo el aprendizaje mediante la observación y la exploración de dichos elementos. Estos materiales despiertan la curiosidad del niño además se crea un vínculo con la naturaleza y con experiencias perdurables fuera del contexto del aula. En este contexto la naturaleza se vuelve una herramienta de enseñanza en la vida real de los infantes (Ruiz & García, 2023)

Se recata, que actualmente los materiales naturales reducen la enseñanza tradicional al momento de introducir elementos procedentes de la naturaleza. Así mismo tiene distintas utilidades en una actividad dependiendo de la creatividad del niño, facilitando vivencias más libres a través de juegos donde el niño despierte su imaginación. Tal como indican Hurtado et al. (2023), que al realizar actividades integrando el entorno natural permite que los niños mejoren el proceso de aprendizaje.

De igual manera, en la infancia los recursos naturales ayudan al desarrollo sensorial ya que esto se da a través del tacto de distintas texturas como suave, liso, blando y áspero. Según Shunta y Chasi (2023), señalan que al manipular dichos materiales también ayuda a fortalecer las habilidades motrices ne-

cesarias para un buen desarrollo infantil. Por medio de experiencias táctiles y visuales, estos materiales naturales ayudan a estimular los sentidos como a tener una percepción del entorno.

El uso de materiales se enlaza con la condición de promover hábitos educativos para fomentar el cuidado del medio ambiente. Actualmente a través de propuestas educativas buscan disminuir materiales fabricados para introducir recursos de nuestro medio. Esto consiste que desde edades tempranas tengan conciencia y valoren los recursos que nos brinda la naturaleza, demostrando que las diferentes prácticas de reutilización y el contacto con materiales naturales fortalecen el respeto ambiental.

Según Márquez y Del Rio (2025) mencionan que al implementar actividades con materiales naturales, fomenta la creatividad, la conciencia ambiental y contribuye en las destrezas en la infancia. A partir de esto, los materiales naturales enriquecen la experiencia lúdica y potencia el desarrollo del pensamiento. En diversos espacios educativos, utilizan recursos naturales para realizar actividades artísticas, al utilizar el pigmento de las flores, la remolacha o el carbón en dibujos.

También, en la actualidad existen métodos activos orientados a la interacción directa, aprendiendo mediante experiencias del entorno cotidiano. De este modo los materiales dejan de ser simplemente objetos a convertirse en herramientas útiles para el proceso de enseñanza aprendizaje. Tal como indica en su artículo Florián (2023), los recursos naturales dan sentido al proceso de aprendizaje, mostrando una perspectiva más dinámica y comprensible en edades tempranas.

Los recursos y materiales naturales simbolizan una elección didáctica que reconoce las carencias educativas en la actualidad, donde se estima totalizar el aprendizaje mediante la experiencia y la cercanía con la naturaleza. Estos materiales facilitan a los niños la participación activa, estableciendo un entorno educativo flexible, creativo y relacionados con la realidad. Vincular la infancia con la naturaleza implica participar y comprender el entorno desde la vivencia directa.

Desarrollo de la autonomía

En la primera infancia el desarrollo de la autonomía adquiere un proceso primordial, ya que aquí es donde se manifiestan habilidades como, la toma de decisiones, resolución de problemas y la interacción con otros. De tal manera, mediante la exploración se enriquecen estas habilidades, porque simboliza un punto importante en la infancia para desarrollar la autonomía, brindando seguridad en sus propias capacidades. Al permitirles descubrir el mundo a su propio ritmo, se fomenta una autoconfianza profunda que les enseña a ver los errores cotidianos como valiosas lecciones de aprendizaje.

También, abarca la capacidad de aceptar responsabilidades dentro de



actividades relacionadas con el entorno natural. Como nos profundizan Huamaní et al. (2025), al implementar desde la infancia actividades de educación ambiental, como la creación de huertos; se fomenta activamente la participación, permitiendo que a edades tempranas asuman responsabilidades y tomen decisiones construyendo en el niño una conciencia ecológica. Por esa razón, los entornos naturales pasan de ser simples escenarios a convertirse en espacios favorables para que los niños desarrollen su autonomía.

En los entornos educativos actuales, se reconoce que la autonomía aumenta cuando se tiene la capacidad de afrontar desafíos usando sus propios medios. Pin Macías et al. (2024), resaltan que los escenarios de exploración libres facilitan la autonomía infantil al otorgar una participación espontánea. De tal manera que diferentes situaciones como encontrar obstáculos en el camino, permite al niño desarrollar la toma de decisiones, al momento de hallar la solución al problema.

Córdova et al. (2024) destacan que el contacto directo con el entorno brinda vivencias que estimulan la confianza, reforzando de manera positiva la autonomía infantil. De tal manera que permite a los niños adquirir confianza de sus propias decisiones y enfrentar nuevas experiencias. Los espacios naturales ofrecen más oportunidades a diferencia de entornos altamente estructurados, debido a que la naturaleza brinda experiencias de aprendizajes más dinámicas que ayuda al niño a intervenir con mayor libertad, seguridad e independencia. Actividades conectadas con la exploración del medio ambiente, participar en juegos libres o colaborar en el trabajo de equipo, facilitan la construcción de aprendizajes desde la iniciativa propia. A través de estas vivencias en el medio natural aporta al fortalecimiento de conductas participativas y el crecimiento integral.

En la actualidad, se persigue la creación de ambientes educativos flexibles que permitan al niño tomar decisiones, integrando su herencia cultural y respetando sus ritmos biológicos de desarrollo. En otras palabras, la infancia requiere asumir un rol protagónico en su propio aprendizaje, participando en experiencias auténticas que fortalezcan su autoconfianza. Esto se da mediante actividades sencillas, como explorar el jardín con una lupa para buscar insectos, aquí el niño no solo observa, sino que independientemente decide investigar, sintiéndose como un explorador. Por lo tanto Rincón et al. (2023) manifiestan que estas experiencias vividas y cercanas a su mundo favorecen la independencia y la intervención eficaz.

Por lo tanto, el desarrollo de la autonomía ayuda a entender el aprendizaje desde el involucramiento y la relación con el entorno. Entonces, no solo se trata de aprender cosas nuevas, más bien que el proceso de aprendizaje se adquiera con seguridad, compromiso y autonomía. Sentir y explorar la naturaleza por medio de espacios naturales, fomentan la toma de decisiones e interactuar activamente con sus pares. Desarrollando la autonomía sucesivamente mediante experiencias cotidianas que integra la participación del niño.

Conexión de la emoción con la naturaleza

Las emociones son una parte fundamental de la vida, que están presente en todo momento. Formando diferentes habilidades corporales que configuran la manera en que el niño percibe su entorno. No son respuestas que aparecen sin motivo, sino que se relaciona con lo que vivimos y experimentamos, por lo que influye en la manera que el niño piensa, percibe y actúa. Dando a entender que las emociones juegan un papel esencial en la personalidad, el desarrollo y la salud física y mental del niño (Lagos et al., 2025).

Desde la mirada educativa, las emociones son fundamentales a hora de aprender, ya que cuando el niño se siente feliz y motivado, las experiencias de aprendizaje van a resultar fáciles de comprender y recordar, logrando un aprendizaje significativo. Sin embargo, cuando el niño tiene emociones negativas como el miedo o aburrimiento, pierde total interés que conducen a la dificultad de aprender. Por ese motivo, lo profesores deben procurar atención al estado emocional de los niños, desarrollando estrategias que ayuden a la regulación emocional (Salcedo et al., 2024).

En los entornos naturales se hace presente la conexión de la emoción, ya que la naturaleza brinda la capacidad para despertar en el niño emociones epistémicas, que son aquellas emociones que se hacen presentes mientras el niño está descubriendo algo nuevo, como la curiosidad, asombro, sorpresa o confusión (López & Alzina, 2023). Estas emociones sirven para potenciar el interés y predisponer el comportamiento, favoreciendo la generación de conocimiento, rendimiento escolar y el proceso de aprendizaje.

Roncal y Díaz (2022), mencionan que los entornos naturales, más allá de estimular emociones positivas, funcionan como espacios de regulación emocional. Señalan que las áreas verdes tienen un gran efecto psicoambiental, que benefician a la salud mental, reduciendo factores como el estrés y ansiedad. El contacto con la naturaleza juega un papel central, ya que favorece al desarrollo emocional de los niños, puesto que la pandemia por COVID-19 afectó a la salud mental infantil, alterando la estabilidad emocional y la capacidad de relacionarse con los demás. En este aspecto, los entornos naturales no solo benefician al aprendizaje, sino también a la construcción de la salud emocional.

La conexión emocional con la naturaleza es un componente significativo dentro del aprendizaje al aire libre. Las emociones que se den en la experiencia de aprendizaje como el asombro, sientan las bases de una personalidad más sólida y equilibrada. La escuela que integre la naturaleza, no solo conseguirá niños felices, sino formará ciudadanos con sensibilidad y respeto por la naturaleza capaces de establecer vínculos de cuidado con el ecosistema.

CAPÍTULO III:

IMPACTO EN EL DESARROLLO COGNITIVO



La curiosidad en la construcción del conocimiento

En el desarrollo cognitivo, la curiosidad juega un papel fundamental en la educación, ya que ayuda a los niños a explorar, a realizar preguntas y buscar respuestas sobre el ambiente que los rodea. Desde muy pequeños, los niños manifiestan una tendencia natural hacia la exploración, buscando que cosas simples despierten su atención, haciendo que sus experiencias se vuelvan una oportunidad para seguir creciendo y aprendiendo. En este sentido, la curiosidad no solamente estimula la observación, sino que fortalece procesos mentales vinculados con el razonamiento, la memoria y la atención (Bernal & Román, 2020).

La construcción del conocimiento en la infancia ocurre principalmente a través de la interacción activa con el entorno. Cuando los niños tienen la posibilidad de explorar, experimentar y desarrollar situaciones novedosas, manifiestan una actitud investigativa que favorece la comprensión de conceptos complejos de manera espontánea. Por esta razón, la educación preescolar debe promover el desarrollo de las habilidades sociales, afectivas, motoras y cognitivas a través de experiencias que posibilitan que los niños se desenvuelvan y solucionen problemas en su ambiente cultural y natural (Simbaña et al., 2021).

La variedad de colores, texturas, sonidos y fenómenos naturales generan preguntas que motivan al niño a buscar respuestas, lo cual potencia su habilidad para vincular experiencias anteriores con nuevos saberes, dando paso a la curiosidad como un motor interno que guía el aprendizaje autónomo. Cuando un niño siente curiosidad por descubrir algo nuevo aumenta su atención y está más dispuesto a participar en actividades de exploración. A través de esto se crea conexiones neuronales en la relación con el aprendizaje, lo que facilita que la información adquirida se procese de forma más significativa y profunda.

De tal manera, los aprendizajes estimulados por la curiosidad tienden a permanecer en la memoria por más tiempo. A través del aprendizaje al aire libre los niños logran fortalecer sus capacidades y habilidades. La curiosidad brinda experiencias auténticas que estimulan la necesidad de investigar y entender. Se comprende que a través del ciclo de vida de un insecto, el niño logra captar su función en la vida de este ser, examina las propiedades de una piedra o contempla el crecimiento de una planta, cultiva capacidades de análisis y observación que activan y trabajan en lo cognitivo.

El estudio que realizó Pérez (2024), menciona que la curiosidad propicia aprendizajes más relevantes y perdurables, donde los niños descubren de manera autónoma y mantiene en su memoria por más tiempo. Asi-

mismo, las vivencias les posibilitan manifestar emociones, cultivar interés por su medio ambiente y participar de manera activa en su proceso de aprendizaje. Los niños desarrollan una variedad de habilidades y capacidades cognitivas, sociales y emocionales mediante el aprendizaje al aire libre. La curiosidad les proporciona experiencias auténticas que estimulan el deseo de investigar, explorar y entender el mundo que los envuelve. Por ejemplo, al explorar el ciclo de vida de un insecto, estudiar las características de una piedra, observar cómo crece una planta, entienden con mayor claridad el papel que desempeñan estos componentes en la naturaleza, promoviendo de forma activa los procesos cognitivos en los niños.

Estas vivencias posibilitan que el conocimiento se edifique a partir de la interacción directa con la realidad, permitiendo a los niños tener un mejor conocimiento sin la ayuda de lo teórico. Por ende, los entornos naturales pueden ser considerados laboratorios vivos, donde los niños crean hipótesis y realizan comentarios sobre lo que ven. La curiosidad es un componente crucial del aprendizaje desde la perspectiva constructivista, porque motiva al niño a indagar, investigar y desarrollar activamente su conocimiento. En este proceso, el alumno deja de ser un solo receptor de información y se transforma en el actor principal de su propio aprendizaje a través de la reflexión, la interacción con su medio ambiente y el descubrimiento (Bjerknes et al., 2024) .

Además, la curiosidad promueve el desarrollo de la comunicación y del lenguaje. Al momento de investigar su ambiente, los niños sienten que tienen que comunicar lo que ven, hacer preguntas y compartir sus hallazgos con otros, creando el aprendizaje de un nuevo vocabulario y mejorando las destrezas comunicativas. De tal manera, que no solo fomenta el progreso intelectual, sino que refuerce los elementos emocionales relacionados con el aprendizaje.

Estimulación de la curiosidad y la exploración

La curiosidad, entendida como el deseo innato de explorar y comprender el mundo, es un motor fundamental para el aprendizaje, motivando al niño a descubrir nuevas experiencias, observando lo que sucede a su alrededor y buscando respuestas por sí mismos. A través de esta curiosidad los niños desarrollan su imaginación, pensamiento y capacidad para resolver problemas, logrando un aprendizaje más significativo y relacionado con sus vivencias diarias. Suasnavas et al. (2024) señalan que al promover la curiosidad y el asombro en la infancia les brinda beneficios significativos para su aprendizaje y crecimiento personal.

El asombro y la curiosidad son importantes en las experiencias co-

tidianas, mostrando un detalle de asombro y apreciación del mundo. Al descubrir y explorar, se puede notar una impresión de satisfacción y alegría, como la admiración que se obtiene mediante las experiencias de observar fenómenos naturales, permitiendo comprender y tomar conciencia sobre el cuidado del medio ambiente y la belleza de la vida. Además, estas experiencias permiten que los niños desarrollen pasión y respeto hacia la naturaleza, valorando los seres vivos y el entorno que los rodea. Según Lascevena (2024) estos aspectos fomentan la autonomía y la autoexploración, permitiendo a los niños encontrar significados y propósitos en sus propias experiencias fomentando la adquisición de conocimientos.

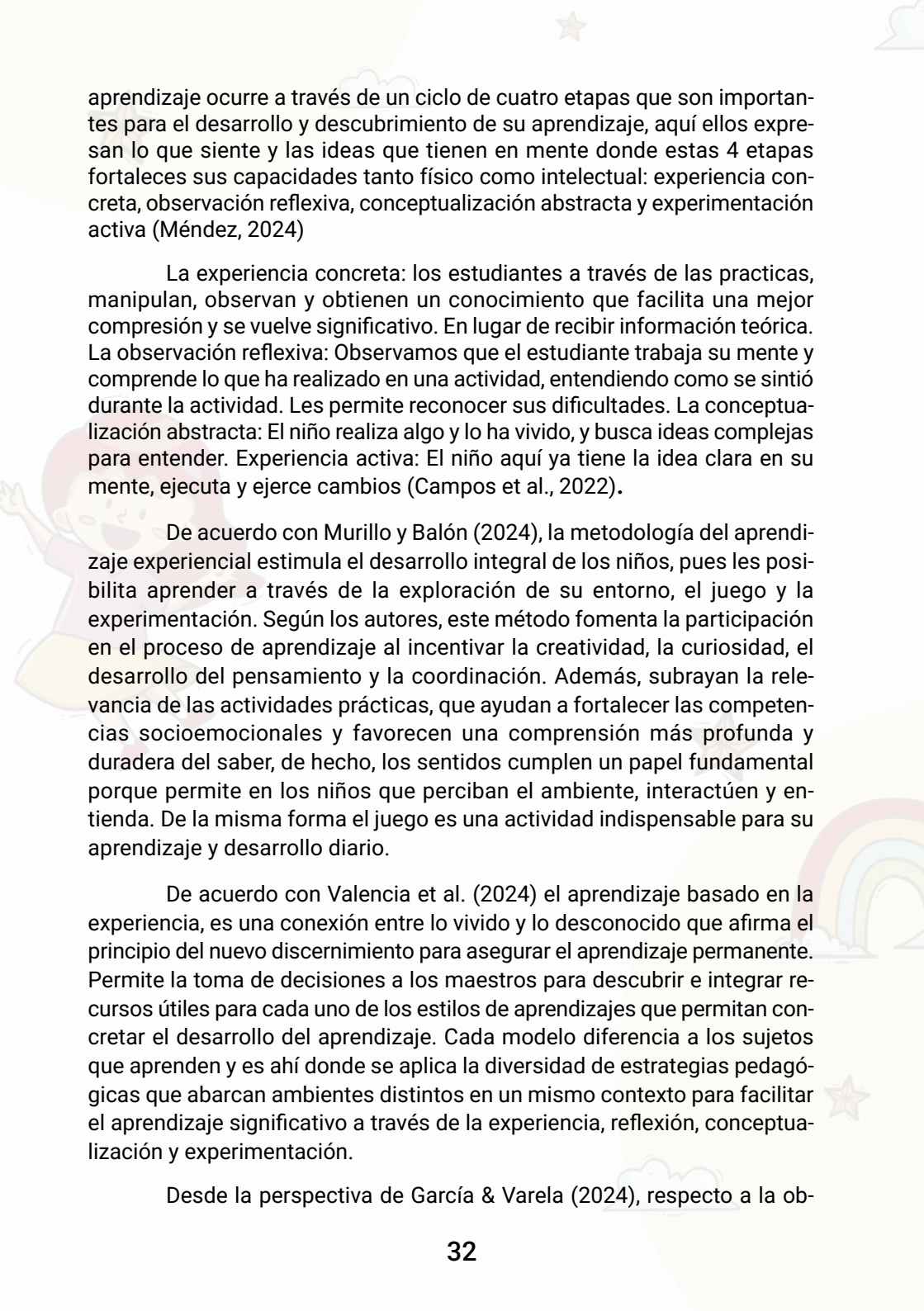
Las estrategias educativas se centran en estimular la curiosidad para fomentar la adquisición de conocimientos, demostrando que un ambiente de aprendizaje promueve la curiosidad activa, mejorando el rendimiento académico y el interés por las materias. Por esa razón es fundamental que el maestro responda a las preguntas de los niños, ya que así demuestran su participación y expresión. En el ámbito pedagógico es necesario promover la exploración del entorno como un medio para adquirir conocimiento y proteger el medio ambiente, logrando el desarrollo de las habilidades intelectuales, corporales y físicas de los niños (Caez & Rivera, 2023).

Estas experiencias promueven el aprendizaje, ayudan a explorar nuevos entornos fuera de sus espacios habituales. Según Prince (2021), la exploración en el ambiente cuenta con muchos beneficios para los niños. Mediante el contacto con las plantas o animales, los niños desarrollan la responsabilidad y el respeto por los seres vivos, comprendiendo la importancia de la conservación de la naturaleza, y a consolidar valores desde pequeños. Por esta razón, la implementación de actividades en el área ayuda al niño a mejorar sus conocimientos sobre el medio natural.

Aprendizaje a partir de la experiencia

El aprendizaje experiencial como señalan Chaccha et al. (2021), es crucial para integrar la experiencia de la contextualización y la reflexión, siendo un proceso activo y cíclico, permitiendo el desarrollo del aprendizaje gracias a la práctica y las experiencias. Es importante que los niños adquieran conocimientos a través de la observación, reflexionando, experimentando. De esta manera, el aprendizaje se vuelve más fácil de comprender y recordar, porque los niños aprenden a través de experiencias que viven en su día a día.

Por ejemplo, en los niños, el aprendizaje experiencial ocurre cuando juegan, manipulan objetos, exploran la naturaleza, realizan experimentos o participan en actividades donde pueden descubrir cosas por sí mismos. El



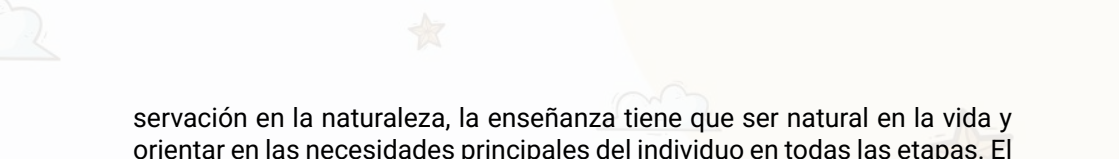
aprendizaje ocurre a través de un ciclo de cuatro etapas que son importantes para el desarrollo y descubrimiento de su aprendizaje, aquí ellos expresan lo que siente y las ideas que tienen en mente donde estas 4 etapas fortalecen sus capacidades tanto físico como intelectual: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa (Méndez, 2024)

La experiencia concreta: los estudiantes a través de las prácticas, manipulan, observan y obtienen un conocimiento que facilita una mejor comprensión y se vuelve significativo. En lugar de recibir información teórica. La observación reflexiva: Observamos que el estudiante trabaja su mente y comprende lo que ha realizado en una actividad, entendiendo como se sintió durante la actividad. Les permite reconocer sus dificultades. La conceptualización abstracta: El niño realiza algo y lo ha vivido, y busca ideas complejas para entender. Experiencia activa: El niño aquí ya tiene la idea clara en su mente, ejecuta y ejerce cambios (Campos et al., 2022).

De acuerdo con Murillo y Balón (2024), la metodología del aprendizaje experiencial estimula el desarrollo integral de los niños, pues les posibilita aprender a través de la exploración de su entorno, el juego y la experimentación. Según los autores, este método fomenta la participación en el proceso de aprendizaje al incentivar la creatividad, la curiosidad, el desarrollo del pensamiento y la coordinación. Además, subrayan la relevancia de las actividades prácticas, que ayudan a fortalecer las competencias socioemocionales y favorecen una comprensión más profunda y duradera del saber, de hecho, los sentidos cumplen un papel fundamental porque permite en los niños que perciban el ambiente, interactúen y entiendan. De la misma forma el juego es una actividad indispensable para su aprendizaje y desarrollo diario.

De acuerdo con Valencia et al. (2024) el aprendizaje basado en la experiencia, es una conexión entre lo vivido y lo desconocido que afirma el principio del nuevo discernimiento para asegurar el aprendizaje permanente. Permite la toma de decisiones a los maestros para descubrir e integrar recursos útiles para cada uno de los estilos de aprendizajes que permitan concretar el desarrollo del aprendizaje. Cada modelo diferencia a los sujetos que aprenden y es ahí donde se aplica la diversidad de estrategias pedagógicas que abarcan ambientes distintos en un mismo contexto para facilitar el aprendizaje significativo a través de la experiencia, reflexión, conceptualización y experimentación.

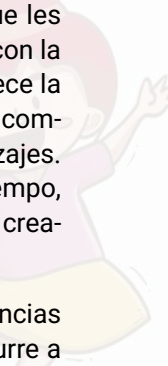
Desde la perspectiva de García & Varela (2024), respecto a la ob-



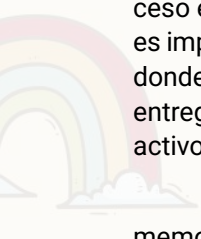
servación en la naturaleza, la enseñanza tiene que ser natural en la vida y orientar en las necesidades principales del individuo en todas las etapas. El entorno natural propicia que al manipular los elementos del medio ambiente se crea un escenario enriquecedor para los niños y niñas favoreciendo su desarrollo integral. A través de esto, se observa como son las características de árboles, semillas, como también se fortalecen sus sentidos y atienden a experiencias de clasificación como: contar, ordenar, hacer patrones, construir, pintar, principalmente promover la sensación de placer que genera al tocar, oler, observar, transformar y crear a partir de elementos naturales.

Desarrollo del pensamiento crítico

Los niños tienen la capacidad de buscar soluciones de manera creativa a los problemas presentados, gracias al pensamiento crítico que les permite construir conocimientos nuevos a través de la participación con la realidad que los rodea. De esta forma, el pensamiento creativo favorece la generación de ideas, alternativas y respuestas originales, ayudando a comprender, crear y relacionar lo que ya se conoce con los nuevos aprendizajes. Por lo tanto, los conocimientos se vuelven más activos y, al mismo tiempo, fortalece el pensamiento crítico mediante estrategias que impulsan la creación de nuevas ideas y formas de aprender (Varías & Callao, 2022)



El pensamiento crítico se fortalece cuando el niño vive experiencias que ponen en duda sus propias ideas y lo llevan a analizar lo que ocurre a su alrededor. A partir de ello, reflexiona, cambia algunas de sus ideas y busca diferentes maneras de resolver situaciones. Piaget llamó a este proceso equilibración, porque ayuda al desarrollo intelectual del niño. Por eso, es importante que el docente motive a los estudiantes mediante actividades donde puedan explorar, comparar, dialogar y resolver problemas en lugar de entregar siempre respuestas exactas, favoreciendo así un aprendizaje más activo y significativo (Luzuriaga, 2025).



El pensamiento crítico y creativo no se adquiere solo a través de la memorización, ni que los niños repitan las experiencias. El niño puede explorar, jugar y descubrir muchas cosas por sí mismo. Respetar la edad de los niños es importante ya que el aprendizaje y desarrollo se desenvuelve a su ritmo ayudándoles a ser más activos. El juego, la exploración libre, la construcción de cosas e interacción con otros trabajan significativamente sobre el pensamiento, la imaginación y despierta en los niños desafíos y solución. Por ejemplo, el niño que juega en el patio construye una casita con piedras, palos, hojas, entre otros, su imaginación vuela y empieza a ubicarlas

bien para que no se caigan, usa diferentes métodos y aprende de sus equivocaciones. Por lo tanto, el niño inventa y demuestra nuevas maneras de poder resolver problemas y no sigue imitando a los otros (Limonés, 2025).

El pensamiento creativo se crea a través del juego, porque les permite imaginar, crear y expresar lo que sienten. En la educación infantil, el juego no es solo diversión, sino una forma de aprender. Mediante el juego se comunican y expresan lo que sienten. Además, su mente se mantiene activa al explorar y buscar soluciones. En actividades en la naturaleza, los niños también pueden enfrentarse a pequeños retos como cruzar un espacio con obstáculos naturales o recolectar materiales para una actividad. En ese momento deben pensar cómo hacerlo, probar ideas y corregir lo que no funciona. Esto les ayuda a desarrollar su capacidad de análisis sin darse cuenta. También aprenden a ser más autónomos al tomar decisiones por sí mismos.

Es necesario que el sistema educativo del Ecuador apoye más a los docentes mediante capacitaciones permanentes, especialmente en el desarrollo del pensamiento crítico y el uso adecuado de la tecnología en el aula. También es importante fortalecer el trabajo conjunto entre la escuela y las familias, ya que el acompañamiento de los padres influye de manera directa en el desarrollo de estas habilidades. Cuando los padres participan activamente y comprenden la importancia del pensamiento crítico en el aprendizaje de sus hijos, se contribuye a una formación más completa e integral (Brito, 2025).

Se debe fomentar el pensamiento crítico desde los primeros años, ya que es la capacidad que tiene el niño para crear ideas nuevas y dar soluciones a situaciones de la vida diaria. Esto ayuda a que no solo repita lo que escucha, sino que piense y proponga cambios. Por ejemplo, cuando un niño ve que sus juguetes están desordenados, puede buscar la forma de organizarlos mejor por sí mismo. Como nos indican Aguilar y Reascos (2026), en la educación infantil el pensamiento crítico se convierte en un proceso que transforma la formación integral de los niños, favoreciendo la toma de decisiones, la resolución de problemas y la formulación de preguntas. De tal manera, que el aprendizaje basado en proyectos surge como una metodología que permite el fortalecimiento de habilidades que involucran al niño a experiencias contextualizadas, significativas y colaborativas, dando la oportunidad al niño de expresar sus propias ideas.

Fortalecimiento de la atención y concentración



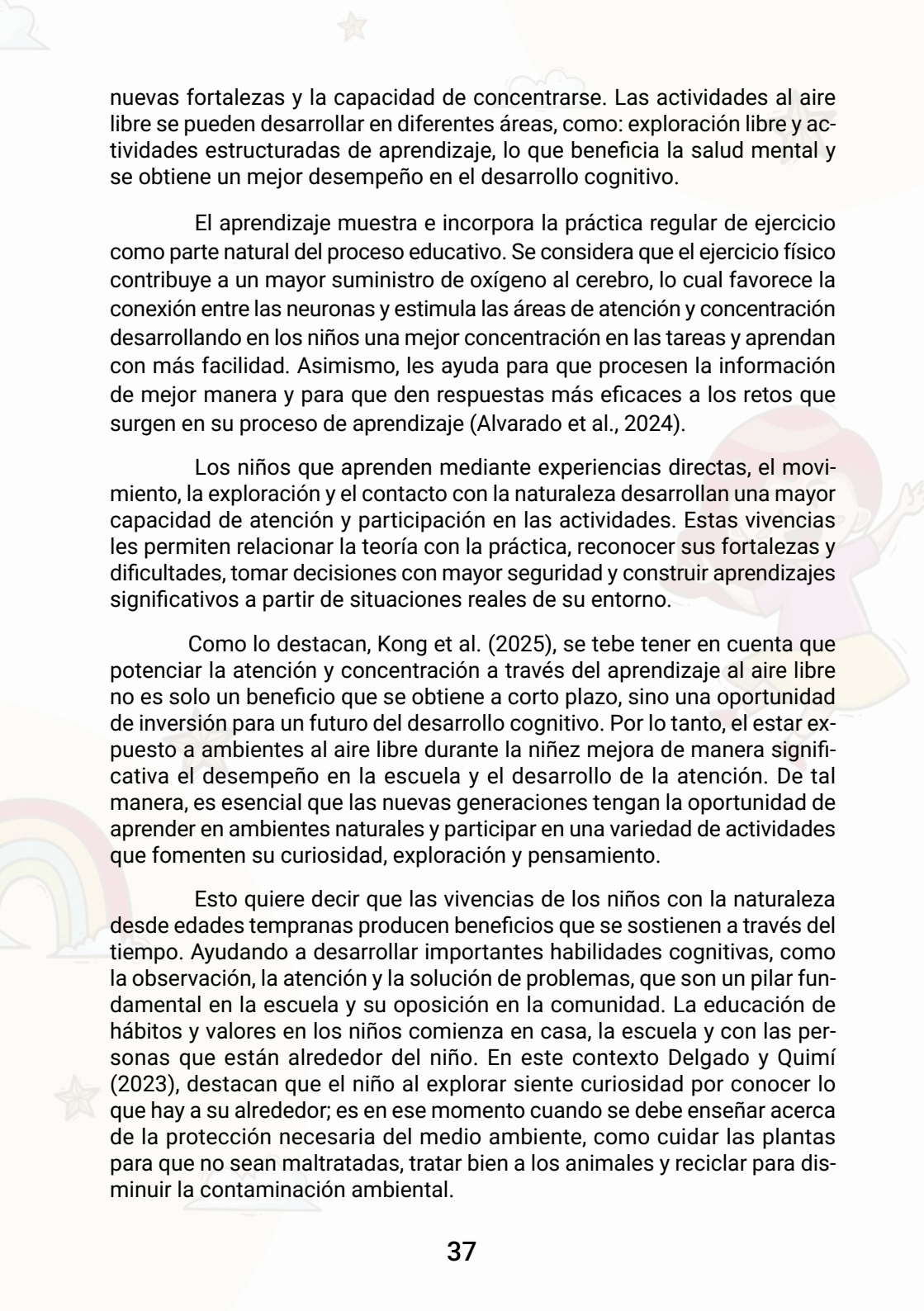
Como lo afirma Sánchez (2020), La concentración y la atención, son procesos esenciales para aprender, resolver problemas y desarrollar aprendizajes significativos, no surge de forma natural, sino que necesitan de una estimulación apropiada en el entorno educativo. En esta línea, el maestro juega un papel fundamental al organizar actividades recreativas, imaginativas y adecuadas a las necesidades de los alumnos. Estas vivencias fomentan la curiosidad, el interés y la participación de los pequeños, aspectos que ayudan a robustecer sus habilidades cognitivas. Los entornos educativos cerrados, son más perverso a trabajar con ruido y no les dan el espacio para explorar el niño no cuenta con la oportunidad de demostrar su potencial y provocan un agotamiento cognitivo.

El aprendizaje al aire libre se presenta como una opción pedagógica que puede atender las necesidades naturales de desarrollo infantil, propiciando experiencias más dinámicas, estimulantes para el pensamiento y áreas del cerebro. La interacción habitual en espacios abiertos brinda una extensa gama de estímulos sensoriales que fomentan la participación del niño en su proceso de aprendizaje. Los entornos naturales, a diferencia de aquellos rígidos y organizados, brindan vivencias variables que despiertan la curiosidad y sostienen el interés de manera natural.

La atención se fortalece en conjunto con la interacción del cerebro donde los estímulos producen motivación al presenciar algo novedoso. Por lo tanto, los ambientes naturales no solo son espacios de recreación, son lugares que calman y propician la activación de los procesos cognitivos despertando en ello el análisis, la interacción con el entorno, y sobre todo la exploración en ella. De tal manera, al estar expuesto al entorno natural puede tener un impacto significativo en los procesos cognitivos, creando estados mentales vinculados con el aprendizaje a diferencia de los contextos educativos tradicionales (Almeida et al., 2025).

García (2021) menciona que los lugares verdes son beneficiosos para el desarrollo cognitivo, pues promueven procesos como la atención y la memoria. De tal manera, que los ambientes naturales posibilitan que los niños se relacionen con una variedad de estímulos, lo cual enriquece su proceso de aprendizaje. Además, la existencia de zonas verdes cerca de los hogares y las escuelas está relacionada con una atención más concentrada y un rendimiento cognitivo mejorado. Por lo tanto, el contacto regular con la naturaleza puede tener un impacto positivo en el desarrollo intelectual y en el bienestar de los niños.

Como lo afirman Rocafuerte y Tomalá (2023), las áreas verdes son considerados restauradores que favorecen la atención y promueven la creatividad. Por lo tanto, estos espacios son eficaces, permiten al cerebro tener



nuevas fortalezas y la capacidad de concentrarse. Las actividades al aire libre se pueden desarrollar en diferentes áreas, como: exploración libre y actividades estructuradas de aprendizaje, lo que beneficia la salud mental y se obtiene un mejor desempeño en el desarrollo cognitivo.

El aprendizaje muestra e incorpora la práctica regular de ejercicio como parte natural del proceso educativo. Se considera que el ejercicio físico contribuye a un mayor suministro de oxígeno al cerebro, lo cual favorece la conexión entre las neuronas y estimula las áreas de atención y concentración desarrollando en los niños una mejor concentración en las tareas y aprendan con más facilidad. Asimismo, les ayuda para que procesen la información de mejor manera y para que den respuestas más eficaces a los retos que surgen en su proceso de aprendizaje (Alvarado et al., 2024).

Los niños que aprenden mediante experiencias directas, el movimiento, la exploración y el contacto con la naturaleza desarrollan una mayor capacidad de atención y participación en las actividades. Estas vivencias les permiten relacionar la teoría con la práctica, reconocer sus fortalezas y dificultades, tomar decisiones con mayor seguridad y construir aprendizajes significativos a partir de situaciones reales de su entorno.

Como lo destacan, Kong et al. (2025), se debe tener en cuenta que potenciar la atención y concentración a través del aprendizaje al aire libre no es solo un beneficio que se obtiene a corto plazo, sino una oportunidad de inversión para un futuro del desarrollo cognitivo. Por lo tanto, el estar expuesto a ambientes al aire libre durante la niñez mejora de manera significativa el desempeño en la escuela y el desarrollo de la atención. De tal manera, es esencial que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de aprender en ambientes naturales y participar en una variedad de actividades que fomenten su curiosidad, exploración y pensamiento.

Esto quiere decir que las vivencias de los niños con la naturaleza desde edades tempranas producen beneficios que se sostienen a través del tiempo. Ayudando a desarrollar importantes habilidades cognitivas, como la observación, la atención y la solución de problemas, que son un pilar fundamental en la escuela y su oposición en la comunidad. La educación de hábitos y valores en los niños comienza en casa, la escuela y con las personas que están alrededor del niño. En este contexto Delgado y Quimí (2023), destacan que el niño al explorar siente curiosidad por conocer lo que hay a su alrededor; es en ese momento cuando se debe enseñar acerca de la protección necesaria del medio ambiente, como cuidar las plantas para que no sean maltratadas, tratar bien a los animales y reciclar para disminuir la contaminación ambiental.

CAPÍTULO IV:

JUEGO Y NATURALEZA EN EL APRENDIZAJE INFANTIL



El juego como estrategia pedagógica en entornos naturales

En este capítulo hablaremos como el juego ha ido evolucionando como una estrategia pedagógica, centrada en los entornos naturales, pasando de un entretenimiento a convertirse en una herramienta esencial para el aprendizaje. El juego cumple un papel fundamental, ya que nos ofrece múltiples oportunidades que promueven la seguridad emocional y física de los niños. En este sentido los entornos naturales presentan una gran relevancia para que el juego sea protagonista de aprendizajes significativos. Sánchez-Domínguez et al. (2020) manifiestan que, el juego fortalece el uso de signos y herramientas psicológicas que potencian el desarrollo de las funciones mentales.

Las investigaciones de García et al. (2020), nos indican que se debe aprovechar el amplio panorama que brinda la conexión del niño con el entorno, porque al momento de realizar juegos al aire libre, se va adquiriendo habilidades motrices como la locomoción, manipulación y estabilidad que benefician el aprendizaje. De esta manera las actividades lúdicas también fortalecen la participación activa, la cooperación y el cambio de ideas, por lo que es importante llevar a los niños a experimentar en parques, campos o entornos naturales, que permitan la aplicación de una variedad de herramientas interactivas para su desarrollo integral.

De acuerdo con Fernández (2023), el aprendizaje basado en el juego constituye una estrategia pedagógica que favorece el desarrollo integral infantil al aplicar la exploración, la experimentación y la interacción con su entorno. Por tal motivo, al desarrollar actividades en entornos naturales se favorece la oportunidad de observación, manipulación, y descubrir los diferentes elementos que nos brinda el medio ambiente. Por este motivo los juegos en espacios naturales promueven la autonomía e incrementa la motivación, transformándose en una herramienta esencial en la educación infantil.

Sin embargo, Serrate et al. (2025), afirman que la desconexión del entorno natural puede afectar negativamente el desarrollo infantil, ya que no existe escenario más rico en estímulos que el entorno natural y la protección de un adulto que lo cuide y lo guíe; esto ayudará a promover sus habilidades cognitivas, físicas y emocionales, así que nos comprometeríamos con actividades como llevarlos a caminar, correr, saltar y ellos estarán felices y aprenderán en movimiento y utilizando el espacio.

De acuerdo con Peñaloza (2024), el juego estimula la creatividad de los estudiantes, la capacidad de razonamiento, resolución de problemas. Por eso, es necesario la intervención de los adultos en la búsqueda de al-

ternativas utilizando materiales lúdicos se podría elaborar maceteros con material reciclado, tierra de sembrar y enseñarles todo el ciclo vital de las plantas, tanto los padres como los niños aprenden de esta actividad. Así mismo, realizar cuadros con materiales del entorno como hojas, ramas, piedras para que apliquen su creatividad en contacto con la naturaleza.

Por lo tanto, la aplicación de actividades al aire libre contribuye significativamente tanto a la práctica docente como al proceso de formación estudiantil. El contacto con el entorno natural, aporta en el aprendizaje de los niños, favoreciendo el movimiento corporal que ayuda para la motricidad fina y gruesa. Regula los estados emocionales y cambios de temperamentos y desarrollan las demás áreas cognitiva, social, espiritual y estética.

Juegos simbólicos en entornos naturales

El juego simbólico se precisa como una actividad libre en donde los niños emplean el pensamiento abstracto, para realizar variedad de actividades sea con los padres o solo, porque con su imaginación crea espacios utilizando los materiales cotidianos. Es así que los niños aprovechando la riqueza natural, crean escenarios y realizan juegos de roles, utilizando lo que encuentran en el entorno como: ramas, piedras, agua, tierra, hojas, palos, cartón con esto los niños pueden simbolizar el juego de la cocina, hacer montañas con agua y tierra, con las ramas pueden crear una espada o varita mágica en si el aprendizaje activo de los niños es imprescindible (Padilla et al., 2025).

González et al. (2022) sostienen que las actividades lúdicas basadas en el juego simbólico se fortalecen como un proceso de aprendizaje que favorece la relación los ámbitos psicosocial y psicomotriz. Por este proceso los niños exploran, organizan y aprovechan su imaginación para la creatividad, el desarrollo lingüístico e integral. El docente tiene que guiar y seguir impulsando estas actividades en los niños al utilizar materiales del entorno natural. Estas experiencias dan un mejor aprendizaje si aplicamos con la naturaleza que tenerlos encerrados en el aula con hojas de papel sin que puedan explorar, compartir o interactuar con sus pares o familia.

Además, Partida (2022) manifiesta que, los niños tienen una actitud natural libre de presiones en el hogar, en la escuela o en el parque, esto le permite integrarse al juego de manera autónoma o interactuar sin discriminación. Es así como, cuando los niños tienen muchos juguetes comerciales el hecho de presionar botones que ejecutan movimientos y tienen sonidos causa un efecto perjudicial en su desarrollo. Esta dinamica limita sus oportunidades para interactuar, porque tiene en un rol de observador pasivo, que se restringe a presenciar las funciones que ya tiene programada el juguete.

Esto corta sus oportunidades se vuelve estático no interactúa con nadie, evitando explorar con sus manos el entorno e involucrar la totalidad de su esquema corporal en la acción lúdica.

Al respecto, Andrade (2020), afirma que el juego es una situación innata del ser humano, que se manifiesta desde la etapa prenatal a través de los movimientos espontáneos desde el embrión. Esto es natural no se requiere de un aprendizaje y enseñanza formal, sino que es primordial para su desarrollo psicosocial, la motricidad fina y gruesa. Por ello, la exploración se da por instinto y por el simple deseo de jugar. Es cierto que el mercado ofrece una amplia gama de juguetes que se activan con solo tocar un botón, pero estos no sustituyen la riqueza sensorial de la naturaleza; la investigación de la forma, la textura y el color de una hoja.

Sánchez (2025) manifiesta que, cuando los adultos y niños se apoyan utilizando diversas herramientas para realizar actividades, sirve para lograr autonomía e independencia, además de colaborar en actividades cotidianas en el hogar, estimulando el desarrollo lingüístico. Los niños poseen la capacidad de transformar palabras retóricas que se escuchan en la vida cotidiana o símbolos, metáforas también analogías en una creación muy artística y esto servirá como una herramienta para la innovación, imaginación, lingüística y para el desarrollo cognitivo integral.

García et al. (2025), afirman que gracias al juego simbólico desarrollan sus propias características tanto a nivel psicológico, social y emocional. Bajo este concepto, se evidencia que no debe dar a los niños juguetes comerciales que no llaman la atención, porque luego suelen dejarlos cuando se aburren, debido a que no encontró una estimulación para manipular u observarlo. Las dinámicas tradicionales y el juego libre permiten que los pequeños establezcan una conexión positiva con los objetos de su entorno, así por la imaginación construyen sus propios escenarios de aprendizaje.

Fomentar el juego simbólico a través del aire libre permite enseñar a los pequeños a amar a la naturaleza, preservar y cuidar el entorno natural como un legado esencial. Si los niños no se les involucra en el cuidado del planeta, difícilmente lograrán una razón profunda y un encargo auténtico del verdadero cuidado del medio ambiente. Así mismo, que los niños habiten entre árboles y tierra que sean libres, se están cultivando y desarrollando como futuros adultos creativos, independientes, equilibrados y ciudadanos que ayudaran a cuidar el medio ambiente.

Creatividad e imaginación en el juego en entornos naturales

La naturaleza ofrece un escenario ideal para el desarrollo de la creatividad y la imaginación, por lo que se debe aprovechar para realizar juegos en entornos naturales. A diferencia de los juguetes prefabricados, los elementos naturales no tienen una función definida, lo que invita a los niños a crear, experimentar e innovar. Por eso, para las planificaciones el docente debe diseñar actividades que faciliten el aprendizaje a través del juego para desarrollar el sistema cognitivo, locomotor y también la creatividad y el pensamiento crítico (Asto et al., 2025).

Es así, como el niño aumenta sus habilidades como forma de apropiación y sistematización de la realidad. Sin embargo, para alcanzar este nivel de desarrollo se requiere que el niño explore el entorno y la naturaleza sea el escenario para aprender a crear a través del juego, ya sea en casa, patios o parques, aprovechando la imaginación para construir y desarrollar su creatividad. Por otra parte, la creatividad que los niños utilizan en su propio espacio, al ser libres y la supervisión de su cuidador o docente permite a los infantes establecer una relación significativa entre los objetos que encuentran en el entorno (Zuloeta y Rojas, 2021).

Por eso, la inmersión de la niñez en espacios abiertos es espontáneo pues el pensamiento y la creatividad se potencia en contextos flexibles. Los entornos naturales cumplen estas características lo que permite a los niños explorar múltiples soluciones a un mismo problema. En el ámbito educativo las estrategias que se utilizan deben de ser didácticas, así mismo utilizar los recursos que faciliten la creatividad y esto se fomenta a través del juego, ya que tienen libertad para crear e imaginar.

Por esta razón, es fundamental que los niños tengan cuidadores que adoren y ofrezcan el tiempo preciso para la ejecución de sus actividades, sean estas de carácter empírico o guiadas. En cuanto a la creatividad, el entorno se convierte en ese escenario idóneo para que los niños puedan explorar y poner en marcha su talento. La meta es cumplir con los desafíos y exigencias de un currículo de estudios e incluir estrategias para el aprendizaje. La investigación, el experimento libre y el protagonismo infantil fortalece la imaginación y las aptitudes de los niños, pero debemos supervisar la calidad para que los niños sean innovadores (Jácome et al. 2023).

Una de estas estrategias más empleadas en la metodología es el aprendizaje basado en proyectos ABP, el cual involucra a los estudiantes en la resolución de problemas y en la toma de decisiones, dando por resultado que los niños tienen buen desarrollo en la infancia. En el ámbito educativo siempre los docentes deben estar en capacitación ya que es indispensable para transformar las prácticas de enseñanza y dar mejores propuestas que sean para que los niños aprendan de manera activa (Álava, 2022).

Por lo tanto, a través de estas actividades se empieza a desarrollar la creatividad e imaginación, especialmente cuando dichas acciones ocurren en contextos abiertos y cuentan con estímulos asociados a los entornos naturales. El contacto con la naturaleza los acerca a materiales no estructurados elementos que favorecen la exploración libre y la construcción simbólica en la niñez desde una perspectiva práctica. El niño crea una situación imaginativa, lo que permite desarrollar funciones cognitivas superiores, como la creatividad y el pensamiento abstracto (Caiza y Pazmiño, 2024).

El juego en la naturaleza ayuda a desarrollar la creatividad, combinando elementos reales con la fantasía. El juego se debe desarrollar en un espacio potencial entre la realidad y la imaginación, por lo que el niño aplica nuevas creaciones simbólicas, pero todo se puede dar por un buen guía o cuidador, mientras está supervisando al niño. Es así, que ese apego seguro es lo que da a los infantes la protección necesaria de estar cuidado para la exploración del mundo sin miedo.

El rol del docente en el aprendizaje basado en el juego

Los niños asimilan la información dependiendo de la capacidad, eficacia y estrategias que apliquen los docentes para su aprendizaje, este modelo depende del adulto para intervenir sin interrumpir el flujo lúdico que tendrán los infantes. El docente deberá tener ciertos conocimientos para ejecutar mejor su desenvolvimiento, una buena escucha, también ser buen observador para seleccionar los materiales adecuados para así desarrollar la zona de desarrollo próximo (Guerrero y Penagos, 2022).

Además, el educador es un investigador por vocación, por lo que deben de estar siempre en capacitación para ir mejorando, así como los niños, los docentes necesitan difundir sus estructuras propias cognitivas que se desarrollan cognitivamente, ser crítico, analítico y lograr sus mejores resultados. Y eso se logrará dentro de un aula o en el entorno, supervisando a los niños, a través de varios ensayos, observaciones, descubrimientos hasta lograr o entender, están servirá para aplicarlos en las nuevas planificaciones, para ayudar a los niños. Deben de consolidar sus capacidades para la resolución de problemas (Romero et al. 2020).

Baraldi (2021) sostiene, que el aprendizaje se cimienta a partir de la experiencia, esto obliga al docente analizar las condiciones para que cada momento vivido de los niños sean muy significativo. El educador tiene que buscar una conexión entre libertad de jugar y la intención en la pedagogía. Existen docentes que inician por diferentes maneras sus labores y no por

vocación, es con el trabajo diario donde nace el cariño por el servicio educativo. Esto compromete a que los docentes deben estar en constante formación académica, realizar las planificaciones, preparar las clases ejecutando que las rutinas de aprendizaje sean accesibles y comprensibles.

El educador desempeña un papel relevante como mediador del aprendizaje. En el contexto concreto del juego en la naturaleza, su rol trasciende en la dirección de actividades para centrarse en facilitar, observar y acompañar de manera respetuosa. De este modo, el docente radica en estructura los escenarios de aprendizaje proporcionando los recursos necesarios y formulando preguntas abiertas que expanden el pensamiento del niño (Castillo et al. 2022). Esta mediación estratégica estimula el desarrollo cognitivo y la curiosidad innata del infante, asegurando que esta mantenga en todo momento el control y la autonomía sobre su propia actividad lúdica.

De igual manera, se comprueba que el docente debe asumir un rol polifacético que convierte su práctica en una labor dinámica y apartado de los enfoques tradicionales. Bajo este aspecto, su función principal se determina como la de un observador participante y diseñador de contextos; un profesional capaz de estructurar entornos enriquecidos con estímulos que incentiven la exploración. De este modo, se asegura que los objetivos de aprendizaje curriculares se alcancen de forma organizada y práctica, poniendo la participación activa de los niños impulsando al educando como el motor fundamental del proceso de aprendizaje.

Por otra parte, el niño debe ir aprendiendo desde muy pequeño para que pueda ir desarrollando las áreas sociales, cognitivas y motriz. Al respecto manifiestan Reyes et al. (2022), la infancia sin el juego no podrá ser posible. En profundo sentido pedagógico al discrepar con la realidad de la infancia en un espacio sin juego, pero ellos tienen ese instinto de jugar sin complicaciones, por lo que es allí donde el educador debe intervenir para que los niños puedan tener esa guía y supervisión de adultos; si les ayudamos desde pequeños, ellos crecerán con tanta imaginación y creatividad y serán personas con pensamiento crítico formado.

Por lo tanto, resulta importante fortalecer ese vínculo de confianza mutua entre las familias y los educadores, siendo estos últimos como guías importantes para el desarrollo integral de la infancia. Los docentes deben estar en formación continua y actualización intacta que caracteriza al cuerpo docente contemporáneo les permite derrumbar barreras pedagógicas, proporcionando el diseño y la selección de las técnicas y estrategias metodológicas más apropiadas para las necesidades singulares de aprendizaje de cada niño.

Autonomía y toma de decisiones a través del juego en entornos naturales

El juego en la naturaleza promueve la autonomía y la independencia, y en ese momento los niños toman sus propias decisiones, donde ir, qué explorar, cómo y con quien jugar, cómo resolver conflictos o desafíos, por eso es que, la autonomía es esencial para el desarrollo de la independencia y la confianza en sí mismo, este ejercicio de acompañar a los niños, Como sostiene Gutiérrez-Pérez et al. (2024) para prevenir conductas rebeldes debe ofrecer un marco claro de límites y respetuoso.

Según Ruiz y García (2023), reconocen que las planificaciones de las actividades curriculares dependerán de las experiencias de cada niño, ya que cada uno es diferente y se van acomodando de acuerdo a sus conocimientos. En ese trayecto o proceso es que se va realizando las planificaciones y se va observando en los niños los cambios que generan al realizar ciertas actividades, es claro que al realizar juegos o explorar la naturaleza ayuda en la autonomía y la toma de decisiones de los niños.

En este sentido, en los entornos naturales los niños enfrentan situaciones reales que requieren de la toma de decisiones, pues utilizan los objetos que encuentran para poner en práctica su imaginación y creatividad para lograr desenvolverse en distintos roles, tales como las actividades de familias del hogar esto fortalece las habilidades cognitivas y sociales; pues al llevarlas a cabo con responsabilidad y autorregulación es que se produce un aprendizaje autodirigido (Sánchez et al. 2023).

Al respecto Vivas (2024), afirma que el contacto del niño con la naturaleza desarrolla autonomía y esto sirve para enfrentar a los diferentes desafíos que se presentan en el entorno, con ello se fortalece la seguridad personal y la autodeterminación al realizar sus actividades cotidianas. La autonomía es esencial para el desarrollo de la independencia y la confianza en sí mismo, en entornos naturales los niños enfrentan situaciones reales que requieren toma de decisiones, lo que fortalece estas habilidades, reduce la dependencia de la aprobación externa y cultiva un sentido de competencia personal esencial para el desarrollo comunitario y familiar. El juego en la naturaleza promueve la autonomía, ya que los niños toman decisiones constantemente: al explorar, cómo jugar, cómo resolver conflictos o desafíos.



CAPÍTULO V:

USO DE LOS SENTIDOS EN EL APRENDIZAJE

Importancia de los sentidos

Los sentidos desde el primer instante de vida, son la puerta de entrada al mundo que nos rodea, constituyen una vía para entender, analizar, y responder múltiples estímulos que están presente en el entorno. A través del gusto, olfato, vista, oído y el tacto, se puede captar los diferentes colores, aromas, sonidos, y sabores que hacen que el cerebro reciba información esencial para la percepción, beneficiando la construcción del conocimiento y la conexión con el ambiente que los rodea.

En los primeros años de vida, los sentidos son de mucha importancia. Las exploraciones sensoriales estimulan el descubrimiento, la curiosidad innata y además fortalecen un aprendizaje significativo, lo que hace que se valla transformando estas experiencias en oportunidades para fortificar habilidades motrices, sociales, emocionales y cognitivas (Carvalho, 2022).

La experiencia sensorial directa de los entornos naturales proporciona una variabilidad de estímulos que no pueden ser replicados en ambientes académicos tradicionales, como la exploración, curiosidad, asombro o libertad de movimientos. Por esta razón, los sentidos construyen una base fundamental en los procesos de aprendizaje, puesto que la información sensorial que capta el cerebro, beneficia la atención y la memoria.

De tal manera que los entornos estimulan simultáneamente los cinco sentidos y promueve la integración multisensorial, un proceso necesario para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores como la resolución de problemas y el pensamiento creativo. Como indican Flor et al. (2025), al implementar estrategias multisensoriales benefician los procesos cognitivos y emocionales, favoreciendo la adquisición de nuevos conocimientos y un aprendizaje significativo, convirtiendo al niño en protagonista de su aprendizaje.

Por otro lado, los sentidos trascienden la simple función de receptores pasivos de información, consolidándose como instrumentos fundamentales de exploración activa. Esta interacción dinámica con el entorno permite al niño actuar como un investigador en su fase inicial: formula hipótesis empíricas, realiza predicciones basadas en la experiencia inmediata y somete a prueba sus propias teorías incipientes sobre las leyes físicas y biológicas que rigen el mundo.

En la infancia la sorpresa y el error se consideran como catalizadores que promueve la curiosidad intrínseca. Por lo tanto, en esta etapa las cualidades del entorno cobran relevancia crucial para el aprendizaje. Narváez y Luna (2022) mencionan que la exploración sensorial se manifiesta como un factor importante en el desarrollo optimo del pensamiento lógico y científico. La naturaleza, al ser un lugar no estructurado proporciona un laboratorio inagotable que fortalece los esquemas mentales y la capacidad

de razonamiento deductivo.

La falta de estimulación sensorial en las primeras etapas del desarrollo puede afectar diversas áreas del neurodesarrollo como el fortalecimiento del lenguaje, falta de coordinación motoras y autorregulación emocional, lo cual no permite una maduración de la atención sostenida. El cerebro infantil al carecer de una percepción necesaria pierde valiosas oportunidades para establecer conexiones sinápticas que favorecen a las habilidades críticas.

El contacto temprano y sistemático con ambientes naturales va más allá del simple esparcimiento, ya que desarrolla dimensiones afectivas que se desarrollan a través de las experiencias significativas que incorporan la conciencia corporal, conocimientos, y emociones, que permiten fortalecer sentimientos hacia valores respecto al medio ambiente. De tal manera que la interacción continua con la naturaleza no solo mitiga significativamente los riesgos asociados a los trastornos del desarrollo sensorial, sino que sienta bases neurobiológicas y conductuales sólidas que mejoran de forma cualitativa la disposición y el éxito del niño al integrarse a las dinámicas de la educación primaria (Murillo et al., 2025).



Fuente: Elaboración propia

Importancia de la percepción sensorial en el aprendizaje infantil

La percepción sensorial trasciende la recepción de estímulos para constituirse como el proceso cognitivo central de organización, interpretación y asignación de significado a la información captada por el cuerpo. Este mecanismo es la base principal sobre la cual el desarrollo cognitivo se asienta, permitiendo la construcción progresiva de conceptos, la categorización de la realidad y el establecimiento de relaciones lógicas e interdependientes entre objetos y eventos del entorno.

En este sentido, las experiencias que se obtienen mediante los cinco sentidos, ayudan la organización de las conexiones neuronales favoreciendo las capacidades cognitivas que enriquece el aprendizaje significativo. Lejos de ser un mecanismo pasivo, este proceso es eminentemente activo y constructivo. El infante no se limita a absorber datos aislados del medio, por el contrario, los procesa y estructura de inmediato en esquemas mentales dinámicos (López et al., 2026).

Esta arquitectura cognitiva primaria es la que hace posible el desarrollo de operaciones intelectuales clave, tales como la discriminación fina de estímulos, la comparación analítica, la generalización de aprendizajes y, de manera crucial, la transferencia de esos conocimientos hacia nuevos contextos y desafíos.



Fuente: Elaboración propia

Esta cimentación es importante porque cuenta con un impacto del éxito cognitivo y académico a largo plazo. Por consiguiente Sánchez (2025), nos argumenta que la percepción sensorial en la infancia es un factor predominante para el desarrollo adecuado de las funciones ejecutivas. Una base perceptual sólida asegura una eficacia superior en áreas neurológicas clave en etapas posteriores lo que permite una memoria de trabajo más estructurada y eficaz.

Los entornos naturales, se manifiestan de manera positiva, ayudando a potenciar la percepción sensorial, mediante la presencia de estímulos cambiantes, complejos y repetitivos que requieren de una integración continua de información de variadas fuentes sensoriales. Por esa razón, los niños con una mayor percepción sensorial presentan una mayor flexibilidad cognitiva y mayor rapidez para resolver problemas. Esta complejidad estimula el desarrollo de habilidades perceptivas superiores como la discriminación de detalles finos, la comparación de patrones, la identificación de relaciones causales y la generalización de conceptos abstractos (Salcedo et al., 2022).

La falta de oportunidades para desarrollar la percepción sensorial en ambientes ricos, variados y complejos empobrece la arquitectura cognitiva del infante, lo cual puede limitar significativamente su potencial de aprendizaje a largo plazo. Esta reducción de estímulos dificulta la adquisición de habilidades académicas, que requiere una sólida integración sensorial. Mediante esto surge una combinación de actividades creativas, que es primordial en los ámbitos educativos permitiendo que las experiencias se incorporen en los entornos naturales como parte integral de la formación infantil y no como un acompañamiento ocasional.

El entorno natural provee la complejidad de estímulos necesaria para madurar las redes neuronales que sostienen el aprendizaje complejo. En este sentido, la percepción sensorial se presenta como un proceso dinámico por el cual se manifiestan diferentes niveles de procesamiento cognitivos, esenciales para la interpretación de la realidad de manera adaptativa y precisa. La naturaleza desde la etapa preescolar actúa como un catalizador que optimiza el desarrollo de la percepción sensorial, construyendo las bases de aprendizajes. Esta maduración perceptual, beneficia a la observación de una mejora generalizada y sustancial en el rendimiento académico del niño (Mao & Stocker, 2024).

Estimulación de los sentidos en entornos al aire libre

Los ambientes abiertos proveen un entorno natural para la estimulación sensorial que involucra de modo significativo e integrado todos los



sentidos del niño. Mediante la exploración con la naturaleza los diversos estímulos se fortalecen, ya que captan la atención de manera franca que despierta la mente del niño por periodos prolongados. Ramos (2024), argumenta que la variedad visual característica de los ambientes naturales favorece el desarrollo de la agudeza visual y la capacidad de discriminación de detalles finos en niños de 4 a 7 años. El componente auditivo de los entornos naturales incluye sonidos no repetitivos y de baja predictibilidad, como el canto de aves diversas, el viento que mueve las hojas, el chapoteo del agua en ríos o charcas, y el crujido de la tierra seca. Estos sonidos estimulan la discriminación auditiva, la sensibilidad sonora y la capacidad de atención auditiva selectiva. Además, poseen características acústicas que favorecen la relajación del sistema nervioso y reducen la actividad del eje hipotálamo, creando un estado fisiológico óptimo para el aprendizaje.

De igual manera, la exposición a sonidos naturales durante periodos prolongados mejora la capacidad de atención y reduce la fatiga mental en niños de edad preescolar. Cuando trabajamos en entornos frescos y libres, logramos la estimulación táctil mediante el contacto directo con las diferentes texturas, durezas y temperaturas como lo son la tierra húmeda, piedras lisas, hojas secas, madera rugosa y agua fría. El contacto con cada uno de estos materiales naturales promueve la coordinación motora fina, la sensibilidad táctil y la conciencia corporal dando como resultado que, la manipulación de los materiales naturales reduce el exceso de sensibilidad táctil en los infantes y mejoran la integración táctil (Mosquera, 2023).

Las experiencias que se desarrollan al aire libre, permiten una exploración sensorial enriquecedora, al estar en contacto con plantas, frutas o elementos naturales ayudan la estimulación de los sentidos, especialmente al tacto, gusto y olfato, permitiendo la observación y curiosidad científica. Esta estimulación química contribuye al desarrollo de la memoria olfativa de largo plazo, la discriminación gustativa fina y la conexión emocional profunda con el entorno natural. La exposición a aromas naturales durante la infancia mejora la memoria asociativa y fortalece la vinculación afectiva con espacios naturales de manera duradera (Fantasia et al., 2021).

La estimulación de los sentidos en este contexto, es esencial para el desarrollo integral de los niños en la infancia, porque permite que el aprendizaje sea a través de experiencias directas con el entorno, favoreciendo la manipulación, observación y exploración, que construyen aprendizajes dinámicos, significativos y duraderos, fortaleciendo las bases firmes para así establecer una relación más respetuosa con su entorno y para un mejor aprendizaje en el futuro.

Relación entre sentidos y conocimientos

Para la construcción del saber durante la infancia, se debe contar con la relación entre el conocimiento y los sentimientos. En este proceso, los sentidos se manejan como instrumentos primordiales para llevar a cabo una exploración empírica, ofreciendo la capacidad de comprender y acceder a la realidad social, física y natural de una forma más visible. Es importante saber que en la primera infancia, el conocimiento no se da por ideas vagas, sino que, se construye de una manera paulatina sobre fundamentos necesarios de experiencias sensoriales.

El niño va captando esta mezcla de estímulos y los gestiona de una manera activa, los estructura naturalmente y va transformando en técnicas representativas que obtienen una complejidad progresiva a medida que su interacción con el entorno se amplía. Reig y Jaime (2023) plantean que los sentidos son una herramienta fundamental para la enseñanza y les permite comprender mejor el mundo que los rodea. Sostienen que el verdadero conocimiento emerge de una acción conjunta con el entorno a través de las capacidades perceptivas, engranadas profundamente con la capacidad emergente del niño para reflexionar e integrar activamente esa experiencia vivida.

Desde una perspectiva epistemológica y neurocognitiva, los sentidos proporcionan la evidencia empírica necesaria para que el niño pueda formular conceptos precisos, establecer categorías relevantes e identificar relaciones causales sobre el funcionamiento del mundo. La percepción sensorial sirve como puente cognitivo entre la experiencia concreta y la representación abstracta, permitiendo la transición gradual del pensamiento operativo-concreto al pensamiento simbólico-formal. Como nos indica Palacios (2022), el conocimiento se debe comprender como un proceso de construcción progresiva donde los niños no solo reciban información, sino que aprendan a partir de interacciones y experiencias de manera global, a través del uso de los sentidos, lenguaje y la interacción con los demás.

En entornos naturales, la relación entre sentidos y conocimiento se manifiesta de manera particularmente clara dado que el niño puede observar procesos causales reales y dinámicos, como el crecimiento de plantas, el cambio de estaciones, el movimiento de animales y los ciclos naturales de agua y luz. Estas observaciones directas permiten la construcción de conocimiento científico naturalista basado en la evidencia sensorial. Knust et al. (2024) muestran que los niños que aprenden en la naturaleza desarrollan conceptos científicos más sólidos, mejor fundamentados y más transferibles que aquellos que aprenden exclusivamente en aulas cerradas. Al integrar prácticas sensoriales distintas, proporcionan una enseñanza de bases conceptuales más extensa que le permiten al infante trasladar sus conocimientos a diferentes contextos y poder aplicarlos en nuevos escenarios.

Beneficios emocionales del aprendizaje basado en los sentidos

El aprendizaje sensorial contribuye significativamente en la salud mental, dominio de sus emociones y creación de una buena imagen desde su infancia. La exposición directa a estímulos naturales activa sistemas neurobiológicos relacionados con la relajación parasimpática, la reducción del estrés fisiológico y la promoción de estados emocionales placenteros. Estas experiencias sensoriales disminuyen los niveles de cortisol y aumentan la producción de endorfinas y dopamina en niños de edad temprana, lo que contribuye a un mejor equilibrio emocional y a una mayor sensación de bienestar (Kong et al., 2025).

La constante interacción con elementos naturales como el viento, las plantas y los sonidos del entorno favorece la atención plena y reduce la sobreestimulación típica de los ambientes urbanos. Los niños que aprenden en la naturaleza desarrollan mayor resiliencia emocional, mejor capacidad para manejar la frustración y una actitud más positiva frente a los desafíos. Esta conexión sensorial con el entorno natural también fortalece la autoestima, pues el infante se siente capaz de explorar, descubrir e interactuar con confianza en un espacio libre y seguro (Lomax et al., 2024).

Por otro lado, la estimulación sensorial en un entorno natural, favorece el desarrollo de la cognición emocional permitiendo al infante identificar, expresar y regular emociones propias, a su vez, esto le enseña a reconocer y comprender las emociones de los demás. Cuando se deja que los niños experimenten estos aprendizajes sensoriales en la naturaleza, mostrarán más equilibrio emocional, capacidad de adaptarse a situaciones difíciles y generan menor ansiedad, que se evidenciará de una forma positiva en su capacidad de enfrentarse a desafíos y complicaciones. Así al exponerlos regularmente a estos entornos durante su infancia, reducirá trastornos emocionales y mejorará considerablemente la relación social, incrementan la colaboración, la empatía y las ganas de trabajar en equipo desde su niñez hasta su adolescencia (Vitale & Bonaiuto, 2024).

El aprendizaje sensorial adquiere beneficios emocionales que se amplían a un desarrollo de conexiones afectuosas de una manera minuciosa con el entorno natural. Lo que origina una formación ambientalista y adapta una actitud de responsabilidad, respeto y cuidado hacia la misma. La conexión que existe entre en el entorno natural y las emociones se convierte en un indicador muy importante de conductas ambientalistas que genera mayor sensibilidad ecológica y gran afecto por participar en acciones de conservación ambiental. (Herrero & Díez, 2025).

Al integrar a los niños en estas experiencias sensoriales positivas, se favorece en gran parte a la autoestima, la competencia personal, el desarrollo de confianza en sí mismo, lo que forma parte fundamental para un mejoramiento psicológico sano. Los niños que aprenden mediante los sentidos en la naturaleza muestran mayor autonomía en la exploración del entorno, mayor iniciativa en la búsqueda de soluciones y mayor creatividad en la generación de ideas, lo que fortalece su capacidad de pensamiento independiente y su seguridad en las propias capacidades.

CAPÍTULO VI:

EDUCACIÓN AMBIENTAL



Educación ambiental en la primera infancia

La educación ambiental en la primera infancia constituye un pilar fundamental para el desarrollo de ciudades sostenibles y comunidades conscientes de su entorno habitual. De acuerdo a la investigación de Chica (2025), describe que durante los primeros años de vida los niños poseen una capacidad interactiva que tiende a la curiosidad y conexión con la naturaleza, esto ocurre cuando se orienta correctamente en un conocimiento profundo y respetuoso con el medio ambiente. De la misma forma, en general las familias tienen la responsabilidad de guiar esta etapa sensible para inducir conceptos ecológicos básicos que permitan a los infantes comprender la interdependencia entre todos los seres vivos y su entorno.

En este sentido, es importante entender que dentro de la materia ambiental no consiste simplemente en transmitir información sobre plantas o animales, si no en fomentar una relación emocional significativa con la naturaleza que perdure durante su crecimiento. Quintero y Solano (2023), señalan que los niños en experiencias ambientales estructuradas en la primera infancia son más sensibles a problemas ecológicos y exhiben comportamientos más responsables hacia el entorno, por ello se recalca la necesidad de programas educativos que incluyan prácticas vivenciales en lugar de solo teoría.

Además, la educación ambiental en esta etapa debe considerar la participación activa de los niños y las niñas como actores fundamentales en el diseño de experiencias educativas significativas. De la misma forma esta permite explorar, preguntar y experimentar con elementos naturales, por tal razón, los niños construyen su propio conocimiento a través de la interacción directa con su entorno, lo que fortalece su pensamiento crítico y sus habilidades sociales. Entonces, es necesario integrar los conflictos ambientales en los currículos educativos desde la primera infancia como un proceso orientado a mejorar la calidad de vida y como una herramienta para comprender la relación de las infancias con su entorno (Taco et al., 2025).

Por consiguiente, para obtener buena atención por parte de los niños en relación a las actividades con la naturaleza se deben inculcar en escuelas, familias y comunidades, ya que resulta indispensable para formar ciudadanías ambientalmente conscientes y críticas constructivas para enfrentar los desafíos ecológicos del futuro. Por lo tanto, dentro del sistema educativo la educación ambiental no debe ser una actividad aislada, por lo contrario, tiene que ser un esfuerzo en conjunto que sobrepase los límites físicos de la escuela, también las casas y los espacios comunitarios.

Desarrollo de valores y educación ambiental

Para una educación ambiental, es primordial desarrollar valores esenciales. Sin un fundamento honesto y firme, cualquier comprensión técnica sobre la misma será escaso y poco confiable. Desde la infancia, se deben fomentar valores como el respeto y la justicia ambiental para que los niños entiendan que cuidar el planeta es una obligación moral. La educación ambiental convierte la conexión emocional del niño con la naturaleza en un compromiso ético (Sosa et al., 2022).

En este proceso, es indispensable que los padres actúen con modelos de comportamiento, demostrando en su propia práctica diaria actitudes de respeto y cuidado hacia el entorno natural. Al respecto Castro y Leal (2023) demuestran que, los niños aprenden mediante la observación en las acciones de las personas que los rodean, por lo que la coherencia entre lo transmitido teóricamente y lo practicado cotidianamente es relevante para el éxito educativo. Por ende, para que la educación ambiental sea eficaz, es necesario interiorizar los valores mediante experiencias vividas que posibiliten que el niño se sienta parte del ecosistema y entienda su responsabilidad como integrante de la comunidad natural.

El desarrollo de valores ambientales implica también fomentar la capacidad de los niños para adoptar decisiones acerca de problemas ecológicos específicos, lo que exige promover el pensamiento crítico y la reflexión sobre las consecuencias de las propias acciones. Al comprender que dejar basura en el parque perjudica a otros seres vivos, que el uso excesivo de agua afecta a poblaciones apartadas, o que el exceso de plástico daña a los animales marinos, comienza a desarrollar una conciencia moral que guía su comportamiento a elegir opciones más sostenibles (Guevara et al., 2023).

Los niños pequeños pueden llegar a comprender, mediante ejemplos específicos y adecuados a su nivel de desarrollo, que la contaminación y el deterioro del medio ambiente afectan de manera desigual según las condiciones económicas y sociales de las personas. Esto contribuye a fortalecer su sentido de solidaridad y responsabilidad hacia la justicia social. Esta perspectiva de justicia ambiental prepara a los niños para ser futuros líderes que no solo cuiden el entorno, sino que también trabajen por un mundo más justo y sostenible para todos (Núñez et al., 2021).

Niños como futuros cuidadores del planeta

Los niños de hoy representan la generación que tendrá la responsabilidad de enfrentar los desafíos ambientales más complejos que el planeta ha conocido, convirtiéndose inevitablemente en los futuros cuidadores del mundo que habitarán sus propias descendencias. Montoya et al. (2021) demuestran que la realidad confiere a la educación infantil una importancia estratégicamente donde las competencias, valores y actitudes que desarrollen durante esta etapa, determinarán en gran medida la capacidad de los futuros adultos para responder a problemas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la degradación de recursos naturales.

La formación de niños como protectores del planeta requiere un enfoque educativo que combine el conocimiento científico con la experiencia vivencial, permitiendo que no solo comprendan los problemas ambientales, sino que también se sientan empoderados para actuar frente a ellos. Entonces cuando los niños participan en actividades de conservación, cultivo de plantas, limpieza de espacios naturales o monitoreo de calidad del agua y responsabilidad que trasciende a la comprensión teórica.

Rodríguez et al. (2024) señalan que los niños experimentan activamente el cuidado del medio ambiente internalizan su rol como guardianes del planeta y mantienen esta actitud toda su vida adulta. Es fundamental también que la educación ambiental para futuros cuidadores del planeta fomente la creatividad y la innovación, capacitando a los niños para diseñar soluciones originales frente a problemas ecológicos complejos. La naturaleza, con su vasta diversidad y complejidad, se erige como un inagotable reservorio de ideas innovadoras que pueden motivar a los jóvenes a concebir enfoques novedosos para abordar problemáticas medioambientales.

Desde la concepción de materiales respetuosos con el entorno hasta la instauración de métodos eficaces para la administración de recursos, los pequeños pueden hallar en ella una fuente inagotable de inspiración y aprendizaje. La capacidad de promover la innovación ambiental desde una edad temprana será esencial para que las futuras generaciones puedan enfrentar desafíos que en la actualidad parecen insuperables, mediante el uso de tecnologías y metodologías que aún están por desarrollarse (Saracostti et al., 2024).

La educación de los pequeños como futuros guardianes del planeta debe abarcar una comprensión profunda de las conexiones planetarias, mostrando que las acciones locales configuran el tejido global. Los pequeños pueden descubrir que proteger un árbol en su vecindario moldea el clima planetario, que disminuir el uso de plástico en su hogar salvaguarda los mares, o que preservar el agua en su ciudad impulsa a ecosistemas diversos. Desde esta perspectiva Paliza et al. (2024), mencionan que la visión de conjunto es esencial para formar ciudadanos que comprendan que la sostenibilidad ambiental re-

quiere cooperación global y acción, preparándolos para ser líderes capaces de trabajar colectivamente hacia soluciones que trascienden fronteras nacionales.

Conciencia ambiental desde el hogar

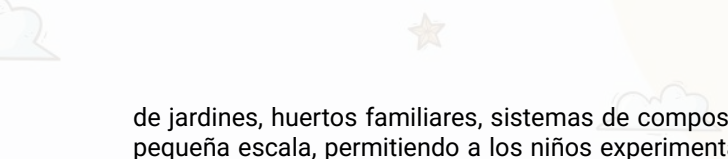
El hogar constituye el primer espacio donde los niños desarrollan su conciencia ambiental, pues es en el entorno familiar donde se establecen las primeras rutinas, hábitos y valores relacionados con el cuidado del medio ambiente. Las familias tienen una responsabilidad única en la formación ambiental de sus hijos, ya que las prácticas cotidianas que se realizan en casa desde el consumo de agua y energía hasta la gestión de residuos y la compra de productos se convierten en modelos que los niños imitan e internalizan como normas de comportamiento natural.

La conciencia ambiental que se desarrolla en el ámbito doméstico ejerce un impacto significativo y duradero, dado que se basa en experiencias reiteradas y en la observación directa de los comportamientos de los padres y otros miembros de la familia (Valencia, 2022). En este contexto, es imperativo que los progenitores e individuos responsables del cuidado infantil implementen y ejecuten prácticas que respeten el medio ambiente en su rutina cotidiana, evidenciando de forma palpable su compromiso con la conservación de los recursos naturales y la sostenibilidad.

Cuando los niños observan cómo sus familias se esfuerzan en separar meticulosamente los diversos tipos de residuos con el objetivo de reciclar, en cómo hacen un uso consciente del agua, reservándola y reutilizándola en las tareas de higiene cotidiana, en cómo optan con preferencia por productos que respetan el medio ambiente, o en cómo dedican tiempo y esfuerzo al cultivo de una diversidad de plantas en el jardín o patio trasero, logran comprender y asimilar de manera más profunda que la protección y preservación del planeta no son simplemente una labor ocasional o aislada, sino que se incorporan de forma natural y esencial en la rutina diaria, constituyendo un componente intrínseco.

La sensibilización ambiental doméstica también debería incorporar la instrucción sobre el consumo responsable, inculcando en los niños la habilidad de interrogar sus requerimientos reales y seleccionar productos que generen un impacto ambiental reducido. Los infantes pueden adquirir habilidades para diferenciar entre productos ecológicos y no ecológicos, comprender la relevancia de disminuir el consumo excesivo, apreciar la durabilidad de los objetos en relación con la cultura de la disponibilidad, y comprender las repercusiones ambientales derivadas de sus decisiones de compra. La instrucción en consumo responsable es esencial para la formación de generaciones venideras que sean capaces de abordar la crisis de sobreconsumo que contribuye de manera significativa al deterioro ambiental a nivel mundial (Camargo et al., 2025).

Soria y Fernández (2022), mencionan que el hogar puede transformarse en un espacio de aprendizaje ambiental vivencial a través de la implementación

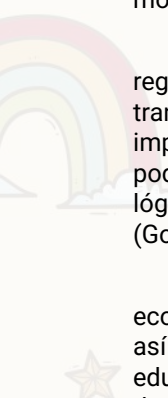


de jardines, huertos familiares, sistemas de compostaje o áreas naturales de pequeña escala, permitiendo a los niños experimentar de manera directa con la naturaleza. Al realizar estos ejercicios prácticos, van a facilitar a los niños la manera de observar el ciclo de vida vegetal, la forma de comprender la biodiversidad, el modo de desarrollar competitividad en cuidado y como establecerán un vínculo emocional relevante con los elementos del medio ambiente. Además, cuando implicamos activamente estas actividades familiares, se potencian los sentidos de responsabilidad y a los niños, la capacidad de desempeñarse como sujetos de transformación ecológica en un futuro.

Aprendizaje significativo a través de experiencias ecológicas

El aprendizaje significativo en educación ambiental se produce cuando los niños interactúan directamente con elementos naturales y experimentan procesos ecológicos reales, lo que permite que el conocimiento se construya mediante la vivencia concreta y la instrucción abstracta. Las experiencias ecológicas vivenciales como explorar un bosque, cultivar plantas, participar en proyectos de conservación o monitorear la calidad del agua generan conexiones emocionales profundas que transforman el aprendizaje en una experiencia memorable y perdurable (Galeano, 2023).

Para determinar la eficiencia del aprendizaje ambiental, hay que observar la calidad de las experiencias en el entorno ecológico. Ya que estas actividades deben estar compuestas con el fin de mejorar la reflexión, la curiosidad y la interacción. Las experiencias que permitan a los niños manipular, indagar, observar y experimentar, favorecen a un aprendizaje más sostenible en lugar de las actividades comunes realizadas en un aula de cuatro paredes con los mismos materiales de siempre.



Cuando le infante observa y explora el entorno como la necesidad de regar las plantas o lo importante que son los insectos para el ecosistema, adiestran su conocimiento y a su vez potencia su razonamiento científico. Es muy importante que los niños se instruyan en las ciencias ambientales porque así podrán sostener la capacidad de las generaciones que enfrentan desafíos ecológicos complicados mediante el razonamiento lógico y pruebas empíricas (González, 2024).

Ramírez (2022), nos indica que el aprendizaje a través de experiencias ecológicas, debe enlazarse con nuevos espacios de crecimiento infantil, dando así una conexión entre el estado emocional, físico y creativo de los niños y la educación ambiental. Estas vivencias ayudan a regular el estrés, aumentan las destrezas en cooperación de actividades colectivas, avivan la creatividad, mejora la motricidad mediante la exploración y forman una identidad personal ligada al medio ambiente. Este enfoque logra el crecimiento general de los niños, llevándolos a ser niños comprometidos con la sustentabilidad del planeta.



CAPÍTULO VII:

TRANSFORMANDO LA ENSEÑANZA DESDE EL ENTORNO Y LA COMUNIDAD

Orientaciones de la guía metodológica para el aprendizaje en entornos naturales

Las directrices metodológicas para el aprendizaje en contextos naturales constituyen una opción pedagógica de gran valor que facilita la ampliación de las oportunidades educativas más allá de los espacios convencionales del aula. Esta perspectiva pedagógica promueve y estimula la implicación activa de los alumnos en la exploración y examen de los variados elementos que constituyen su entorno inmediato, lo cual favorece el desarrollo de experiencias enriquecedoras y profundas que potencian la asimilación y dominio de los temas y materias incorporados en el currículo académico.

Como nos mencionan Bautista et al. (2022), la naturaleza se convierte en un dinámico escenario donde los estudiantes pueden explorar, experimentar y construir conocimientos de forma activa. El proceso educativo es relevante al relacionar contenidos con experiencias tangibles que favorecen la comprensión y aplicación práctica del conocimiento. Además de lo anteriormente expuesto, es importante señalar que estas directrices se orientan primordialmente a fomentar la curiosidad intrínseca de los alumnos, fomentar un pensamiento crítico reflexivo y potenciar su capacidad para afrontar y solucionar problemas que estén directamente vinculados con su entorno inmediato y cotidiano.

Por ello, es importante que la guía metodológica integre una variedad de normas minuciosas y absolutas que adecuen al preceptor en el trabajo de planificar y constituir prácticas de aprendizajes relevantes. Se basan en la investigación y análisis del entorno y sus oportunidades educativas. Es fundamental considerar las características geográficas, culturales y ambientales en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Cartuche et al., 2026). Es importante analizar cómo estos elementos afectan la educación y el desarrollo integral de los estudiantes. Las actividades deben alinearse con los objetivos educativos para fortalecer las competencias de los estudiantes. Entonces, promover estrategias pedagógicas que fortalezcan la observación, formulen preguntas relevantes e interpreten fenómenos naturales para involucrar activamente a los estudiantes en su formación.

Por otro lado, Gonzales (2022), indica que las directrices metodológicas deben incluir planificación, ejecución y evaluación para medir con precisión el impacto en contextos naturales. La evaluación debe incluir la adquisición de conocimientos, así como el fomento de actitudes, valores y competencias para la conservación del medio ambiente. Es esencial que los alumnos comprendan la importancia de conservar el planeta y apliquen estos principios en su vida diaria. Es decir, incluir dinámicas colaborativas para fomentar el trabajo en equipo y la generación colectiva de conocimientos. Estas prácticas son clave para consolidar conocimientos en contextos específicos.

Vera y Báez (2024), señalan que el aprendizaje profundo se potencia al

entrelazar ideas frescas con vivencias del entorno. Este enfoque fomenta una educación dinámica y contextualizada, fusionando habilidades teóricas y prácticas. Así, se fomenta una educación interdisciplinaria que fusiona de manera coherente y exhaustiva los saberes académicos con la capacidad de crítica y valoración reflexiva del entorno sociocultural en el que se encuentran.

Planificación curricular basadas en el entorno natural

La planificación curricular basada en el contexto natural y social es una estrategia pedagógica orientada a la integración significativa de los contenidos educativos con los contextos diarios de los educandos, fomentando de este modo un aprendizaje más profundo y pertinente. Esta forma de planificación estratégica reconoce y valora que los recursos naturales, sociales, culturales y económicos de una comunidad determinada constituyen oportunidades de gran valor y esencialidad para enriquecer y potenciar las experiencias educativas de sus habitantes (Pérez, 2024). Las diversas exigencias del contexto favorecen que la educación sea más pertinente y significativa para los estudiantes, teniendo en cuenta sus necesidades y sus contextos.

Es esencial que los educadores reconozcan las oportunidades educativas del entorno comunitario al planificar el currículo basado en la naturaleza. El proceso aludido conlleva la realización de un análisis meticuloso de los recursos existentes, las cuestiones ambientales prevalentes, las variadas prácticas culturales incrustadas en la comunidad y las intrincadas dinámicas sociales que podrían transformarse en significativas oportunidades de aprendizaje y desarrollo (Gradilla & Nuñez, 2024). Este diagnóstico meticuloso y riguroso permite la elaboración de diversas actividades de manera efectiva y coherente en las disciplinas académicas. Promoviendo de este modo una pedagogía interdisciplinaria profunda y enriquecedora que aporte de manera significativa a la comprensión y análisis de fenómenos complejos y multifacéticos. Es importante señalar que esta planificación estratégica contribuye de manera significativa al fortalecimiento de competencias esenciales y al impulso de habilidades avanzadas en investigación, en la observación detallada y en el análisis crítico profundo.

Es de suma importancia y fundamental lograr que los objetivos curriculares se articulen de forma efectiva y coherente con experiencias prácticas y significativas en contextos naturales, pues esto contribuirá en forma significativa al desarrollo integral de los estudiantes. Esta integración pedagógica basada en un enfoque constructivista, promueve la participación activa y el compromiso de los estudiantes, al establecer conexiones significativas entre los conceptos teóricos y su aplicación en situaciones reales y cotidianas. Además, fomenta la adquisición de conocimientos y habilidades prácticas que refuercen la interacción y colaboración con la comunidad local. Bajo este enfoque más extenso y detallado, el currículo emerge como un instrumento esencial que promueve de manera eficaz la educación integral y exhaustiva del estudiante, fomentando de este modo una educación que se comprometa de forma activa y decidida con el



desarrollo sostenible y equitativo de la sociedad (Velásquez, 2024).

De acuerdo con lo expuesto por Morales (2022), en su trabajo, resulta esencial tomar en cuenta la contextualización curricular como un componente esencial que garantiza la pertinencia y la excelencia de los procesos de enseñanza-aprendizaje. El desarrollo de un enfoque de planificación estratégica que considere el entorno social y natural donde se desempeña la institución educativa, favorece en gran medida la consolidación de lazos con la comunidad. Este enfoque adapta una mejor técnica de enseñanza – aprendizaje en los estudiantes, fomentando una educación inclusiva.

Nuevas prácticas metodológicas

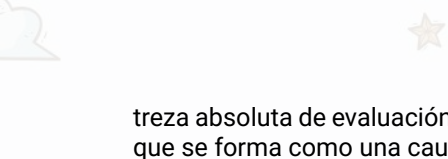
Las prácticas metodológicas innovadoras se manifiestan como una solución imprescindible para alterar los patrones tradicionales de instrucción, incorporando estrategias que fomenten una participación sumamente dinámica de los educandos en el progreso educativo. En el contexto social contemporáneo, la estructura educativa demanda estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad creativa y la capacidad para resolver problemas mediante experiencias auténticas y contextos contextualizados (Díaz et al., 2024).

En consecuencia, los educadores han iniciado la implementación de metodologías innovadoras que promueven la indagación, el análisis y la enseñanza cooperativa como elementos esenciales para el avance del conocimiento. Las instituciones educativas están implementando enfoques pedagógicos vanguardistas que incorporan de manera efectiva las tecnologías de la información y la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estas estrategias y metodologías pedagógicas tienen como objetivo principal promover un proceso de enseñanza-aprendizaje interactivo y colaborativo, que potencie el desarrollo de habilidades y destrezas digitales fundamentales para la sociedad actual, marcada por la era de la información y la tecnología. Se están viendo afectados los cambios educativos, por la poca disponibilidad de recursos tecnológicos y a su vez, por la falta de habilidad del docente para crear propuestas innovadoras debido a su bajo conocimiento tecnológico. Para lograr un aprendizaje efectivo se debe reflexionar sobre el medio en el que vivimos hoy en día, lo que hará que podamos conectar los conceptos de antes con los de ahora de forma más eficaz (Díaz & Castro, 2025).

Reflexión pedagógica del docente

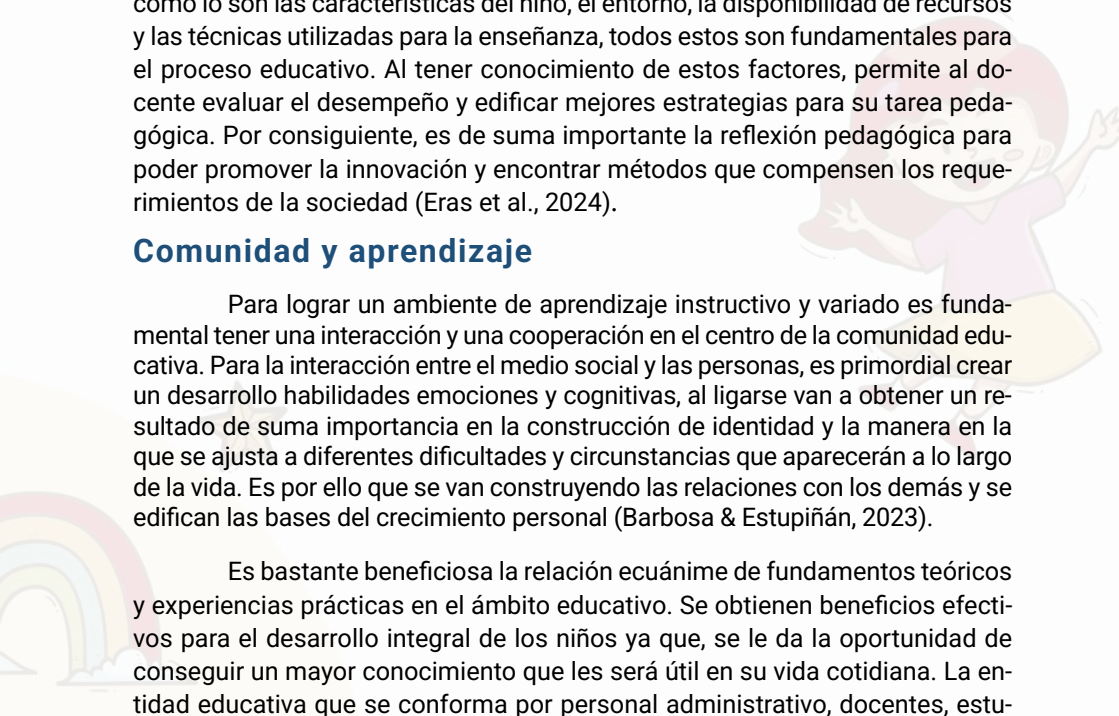
Podemos observar que, la reflexión pedagógica del docente es una des-



treza absoluta de evaluación y estudio de su desempeño en el aula de clases lo que se forma como una causa fundamental para manejo continuo de habilidades pedagógicas. A través de este ejercicio reflexivo, los educadores en el sector educativo llevan a cabo un examen crítico de sus acciones, identifican sus fortalezas y reconocen aquellos elementos que podrían ser susceptibles de mejora en el progreso de los procesos de enseñanza y aprendizaje (Engel & Coll, 2022). Esta habilidad reflexiva y analítica promueve en gran medida la toma de decisiones fundamentadas y facilita la adaptación eficaz de las estrategias metodológicas en respuesta a las variadas y fluctuantes demandas de los estudiantes en el proceso educativo.

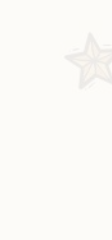
Esta reflexión pedagógica permite examinar resultados educativos como lo son las características del niño, el entorno, la disponibilidad de recursos y las técnicas utilizadas para la enseñanza, todos estos son fundamentales para el proceso educativo. Al tener conocimiento de estos factores, permite al docente evaluar el desempeño y edificar mejores estrategias para su tarea pedagógica. Por consiguiente, es de suma importante la reflexión pedagógica para poder promover la innovación y encontrar métodos que compensen los requerimientos de la sociedad (Eras et al., 2024).

Comunidad y aprendizaje



Para lograr un ambiente de aprendizaje instructivo y variado es fundamental tener una interacción y una cooperación en el centro de la comunidad educativa. Para la interacción entre el medio social y las personas, es primordial crear un desarrollo habilidades emociones y cognitivas, al ligarse van a obtener un resultado de suma importancia en la construcción de identidad y la manera en la que se ajusta a diferentes dificultades y circunstancias que aparecerán a lo largo de la vida. Es por ello que se van construyendo las relaciones con los demás y se edifican las bases del crecimiento personal (Barbosa & Estupiñán, 2023).

Es bastante beneficiosa la relación ecuánime de fundamentos teóricos y experiencias prácticas en el ámbito educativo. Se obtienen beneficios efectivos para el desarrollo integral de los niños ya que, se le da la oportunidad de conseguir un mayor conocimiento que les será útil en su vida cotidiana. La entidad educativa que se conforma por personal administrativo, docentes, estudiantes y padres, se establece como un ambiente donde se comparten historias, experiencias y tradiciones dando así, un espacio para el crecimiento integral.



En este apartado, Cantuña et al. (2025) indican que el conocimiento se da mediante las vivencias que se comparten y la interacción social de cada persona. Esto promueve el desarrollo estudiantil, que adquiere la habilidad de entender profundamente su entorno, participar de forma activa en él y contribuir de manera significativa al bienestar colectivo mediante acciones responsables y comprometidas con el avance social.



CAPÍTULO VIII:

PROPUESTAS PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Proyectos basados en el entorno familiar

En la actualidad, una de las causas de la aplicación del modelo tradicional en la educación, es la falta de espacios diversos dentro de las instituciones, lo cual dificulta el aprendizaje; pues los niños solo tienen que estar dentro del aula, en la misma que utilizan solo hojas, goma y colores. Las investigaciones realizadas en este estudio, indican que esa falta de contacto de padres, maestros y alumnos hacia el entorno, hace que los niños no desarrollen todos los conocimientos que deben adquirir y esto lamentablemente perjudica también el comportamiento (Zambrano et al., 2022).

Dentro de la práctica al aire libre es posible observar que los niños puedan explorar, investigar, hacer preguntas y durante ese proceso también se le presentan problemas que deben resolver; es por ello que este capítulo aporta con alternativas necesarias para que los docentes, cuidadores, padres puedan aplicar a los niños. En este sentido, Zapata et al. (2025) manifiestan que el aprendizaje de los niños por medio de ejercicios ejecutados al aire libre se podrían aplicar mediante un aprendizaje basado en proyectos ABP que consiste en la observación y exploración de los niños para que se conviertan en investigadores de su propio medio y que logren así el desarrollo óptimo.

Recalde et al. (2023) resaltan que el ABP no es otra cosa que la observación que los niños experimentan en las actividades cotidianas día a día; con esto se logra que ellos desarrollen las aptitudes de un investigador activo dentro de su propio medio. Estos proyectos en espacios abiertos servirán de gran utilidad para que los niños logren una mejor comprensión de la biodiversidad, esto a su vez sirve para desarrollar su pensamiento crítico, lograr una mejor conexión de emociones hacia la naturaleza y sobre todo del cuidado del ambiente.

Dentro del proyecto se podría sugerir acciones concretas como por ejemplo: construir un huerto comunitario: esto servirá para que los niños aprendan todo el proceso desde buscar el espacio, arar la tierra, colocar la tierra de sembrío, sembrar, regar, el ciclo de vida de la planta; con esta actividad los niños se convertirán en protagonistas principales de actividades que le servirán en su formación como personas útiles a la sociedad dentro del propio territorio. Además, ayuda a que tengan una mejor interacción con los compañeros, fomentando el trabajo colaborativo, desarrollar la paciencia y sobre todo aprender a generar mejores condiciones de vida a través de actividades sencillas pero de gran utilidad comunitaria (Alarcón et al., 2024).

Otra opción de proyecto como plantean Sampedro y Torralba

(2025), el aula bosque, no se trata precisamente de irnos a un bosque sino de buscar un espacio cercano para que los docentes y niños vayan armando ese pequeño huerto y dedicarle el tiempo necesario para que puedan replicar en un espacio verde o natural cercano. El objetivo es que la comunidad infantil interactúe con elementos no estructurados como: troncos, piedras, lodo para resolver problemas complejos y evaluar riesgos controlados, fortaleciendo la toma de decisiones.

Entre las indagaciones de los autores Aguilar et al. (2025) se demostró que la participación de los niños y niñas es muy importante en caso de proyectos basados en la naturaleza, estos resultados confirman que se incrementa de forma significativa los niveles de atención sostenida, la motivación intrínseca y los resultados académicos globales, efectos que se mantuvieron incluso doce semanas después de concluidos los proyectos; de tal forma que es seguro que si aplicamos dentro del currículo diferentes actividades, se lograría incorporar eso y mucho más al aprendizaje en los niños.

Está claro entonces que el rol del docente en actividades al aire libre es de principal importancia ya que cambia mucho el entorno de enseñanza-aprendizaje, es por ello que el profesor no solamente debe preocuparse por cumplir un contenido de la planificación, sino también realizar actividades donde se note esa transmisión entre niño y docente, que el niño despierte el interés por lo que le está facilitando el educador.

Juegos didácticos en la naturaleza

Dentro de las instituciones educativas se entiende que el juego es un recreo o un pasatiempo, el momento en que los niños salen corriendo siendo libres de estar encerrados en el aula o haber estado jugando con materiales tóxicos que los padres compraron a algún comerciante fuera de casa, pero al estar encerrados aumenta la desesperación y los conflictos interpersonales. En contraste, el juego libre y dirigido estimula la neuroplasticidad donde los niños reciben sus estímulos sensoriales que potencian la creatividad y la imaginación (Lara et al., 2025).

Por medio de la planificación curricular, se debe entonces incorporar diferentes actividades y qué mejor si son al aire libre, estas podrían formar parte de asignaturas como las Ciencias Naturales, Matemáticas, Lenguaje y Artes de manera integral o individual; por ejemplo, podríamos decir que un proyecto sobre el ciclo del agua, se tendrá que medir en el área de matemáticas, como una narración de cuentos del agua o la lluvia en la materia

de lenguaje, con la observación al ver qué sucede cuando hay mucha agua sea de la lluvia o de la llave, se podrían formar charcos en la materia de ciencias y elaboración de muñecos de barro o lodo en la materia de artes (Espinoza & Castaño, 2022).

La diferencia entre los juguetes comerciales y los que se podría encontrar en la naturaleza es que unos son dañinos para el ser humano, en cambio lo natural incentiva al gran experimento de investigación y el desarrollo de la motricidad fina y gruesa. Por lo tanto, el juego en la naturaleza se presta para un escenario amplio, especial para su aprendizaje, sobre todo mejora la empatía, trabajo en equipo y las relaciones sociales. Se propone a continuación, algunos juegos didácticos que podrían ser aplicados por medio de la naturaleza potenciando la imaginación divergente, el afecto y el desarrollo cognitivo, este aprendizaje se da por la necesidad y el querer aprender. Por eso el amor y el aprendizaje lúdico pedagógico ayudará a los niños a tener un pensamiento crítico mejor desarrollado y las destrezas (Lemes y Pedraza, 2024).



Fuente: Elaboración propia

Rutinas educativas en espacios abiertos

Imágenes de Texturas y Colores

Para este juego didáctico se necesitará cartulinas con imágenes de colores según la edad y el grado de complejidad y podrían jugar en busca del tesoro, se les pondrá objetos iguales o parecidos al de las imágenes para que los niños comiencen a buscar; una vez encontrado se les dará los aplausos respectivos por encontrar los tesoros. Este juego es muy didáctico y con elementos naturales estimula con la detección y discriminación del entorno ya que observa las imágenes en la cartulina. Este juego ayuda a despertar todos los sentidos por las imágenes o elementos que se coloquen en las tarjetas pueden ser paletas de colores que tenemos en el entorno o tarjetas táctiles para que encuentren elementos que coincidan. Esto estimula la agudeza sensorial y los elementos que se encuentren en la naturaleza (Moreno, 2025).

Experimentos con arena, maicena

Este juego didáctico es posible aplicarlo en el aula, en casa o en la playa, pues los materiales son muy sencillos y no se necesita comprarlos; se requiere de maicena o arena, agua y utensilios que ya no se utilizan en casa. Para ello podríamos ir colocando agua en el material a utilizar y mezclar hasta tener una textura ni tan líquida ni tan espesa para que al poner en el recipiente y al darle vuelta, se quede la imagen de la figura o recipiente en el que se puso, se llenaran de asombro al ir descubriendo esta acción. Con esta actividad se lograría que el niño al tener el contacto con estos materiales estimula el cerebro, reduce el estrés, mejora la comprensión de las nociones básicas, físicas y químicas del entorno (Morán et al., 2025).

Clasificación: en este juego didáctico podemos utilizar varios objetos, como por ejemplo hojas de árbol, trozos de madera, semillas y demás materiales relacionados; en esta actividad podríamos aplicar la clasificación y comparación, una vez que vamos a explorar recogemos una variedad de hojas y luego nos ponemos en un área en la que los niños puedan realizar la actividad, sin problema procedemos a ordenar las hojas sean por tamaño, color, forma o hasta realizar patrones. Este juego parece muy sencillo, pero es capaz de ayudar a desarrollar el pensamiento lógico matemático de una manera muy amena y relajada (Sánchez, 2023).

Construcción de refugios: los niños a través de la naturaleza también podrían utilizar materiales que encuentran en su alrededor, que hasta podrían construir refugios, casas de campo, cocina con tablas, palos y hojas grandes; con ello aumentan la creatividad y la imaginación, si encuentran un pequeño riachuelo al observar cómo corre el agua con piedras, se podría construir un muro y de esa forma el agua se acumula y no se va tan rápido. Esto ayuda a su desarrollo intelectual, pues los niños analizan primero, observan y luego hacen de manera empírica un logro con buenos resultados y eso da mucha emoción al observar a los otros niños que hasta realizan preguntan cómo no se les ocurrió antes (Ruiz et al., 2024).

Social: para realizar este juego didáctico no se necesita de tantos objetos ya que al estar en contacto con varios niños podrían organizar, inventar, adaptar y negociar entre compañeros con sus propias reglas, construir culturas, esto les incentivará a no pelear, a realizar el trabajo en equipo con el medio que les rodea. Esta actividad les ayuda a mejorar en su desenvolvimiento dentro de la sociedad, generando el sentido de igualdad y solidaridad (López et al., 2020).

Los proyectos y los juegos reúnen esos momentos de aprendizajes educativos, las rutinas educativas en los espacios abiertos también ayudan al desarrollo infantil, ya que son acciones que se repiten por lo que el niño siente seguridad, puede anticiparse ante cualquier cambio y genera una seguridad afectiva desde el saludo que se podría unir con tiempo climático al observar el cielo, aprovechando podría ir acompañado con la lectura de un cuento, ya que se aprovecha el escenario para narrar y estimular la comprensión lectora, también la observación cotidiana de un huerto donde encontrarán día a día los cambios del ciclo de las plantas con eso no solo aprenden ciencias también la paciencia, la perseverancia y la capacidad de observar esos cambios (Fernández et al., 2025).

Entre otras rutinas también se podría implementar comer en los espacios abiertos, ya que al alimentarnos entre la luz natural y el aire promueven hábitos de higiene, relajación al escuchar el sonido de las aves y el entorno, regular los ritmos cardíacos y mejoran la atención de los niños y la calidad del sueño. Estas prácticas lejos de ser monótonas son dinámicas porque se adaptan a los cambios de estación y se va mejorando con el paso del tiempo, los niños también se vuelven colaboradores y ayudan en caso de ser necesario, siempre bajo la supervisión de un adulto por si llega a ocurrir algún accidente. Al respecto, Estrada (2022) concluyó que, como mínimo treinta minutos diarios de exposición o visitas a los entornos naturales producen mejoras en el estado de ánimo.

Una actividad que podemos destacar es la capacidad de asombro, se da cuando los niños van descubriendo y tienen un aprendizaje autónomo, lo bueno es que al momento de implementar actividades en las escuelas con la naturaleza no se requiere de tantos gastos ya que se consigue dentro del entorno, esto mejora el bienestar físico, la coordinación motriz, reduce la fatiga de atención (Ramos, 2024).

Integración de áreas del currículo

En esta misma temática, Erstad et al. (2021), argumentan que cuando los proyectos parten del territorio es decir del entorno, la naturaleza, los niños también desarrollan otra área a lo que ellos denominan sentido de lugar, que es la conexión emocional con el entorno; esto se establece como la base del pensamiento ecológico, este afecto favorece la educación ambiental y una actitud de científico porque el niño aprende al estudiar cada



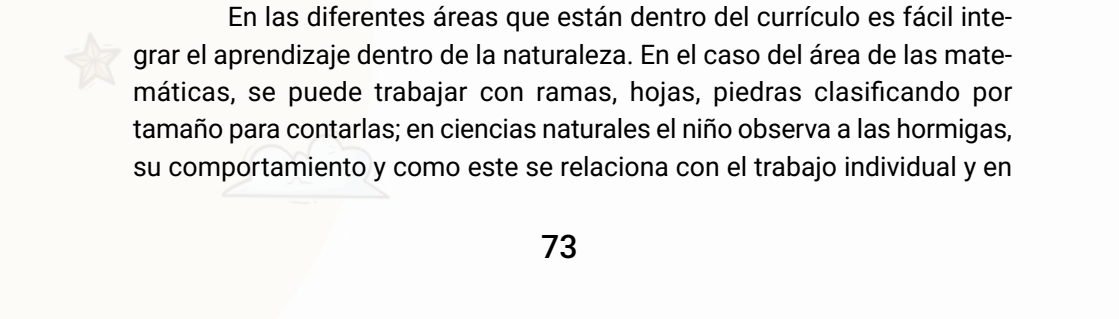


espacio que lo rodea.

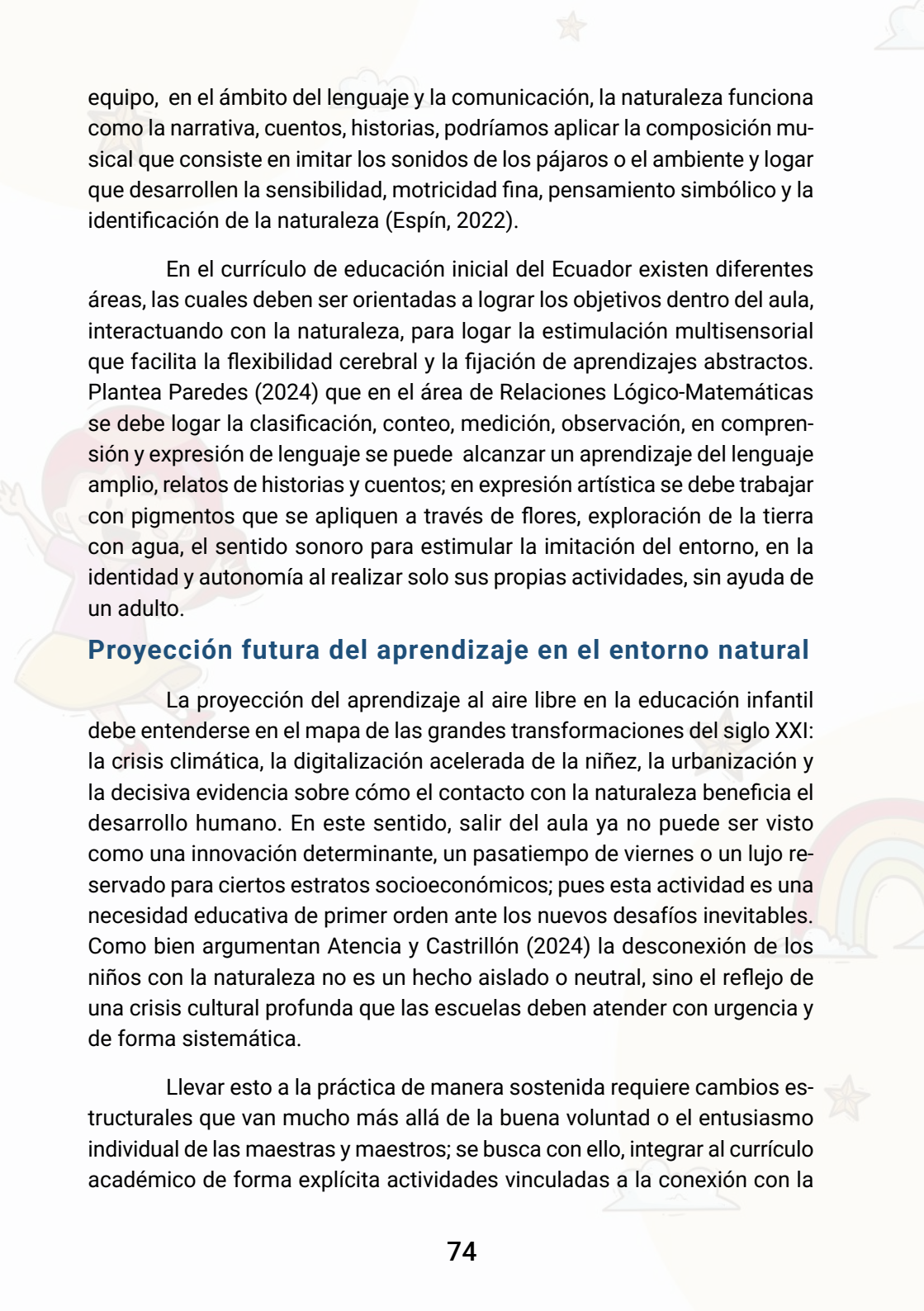
En definitiva, se logra demostrar que los niños aprenden a través del medio que los rodea, si ellos nacen dentro de un hogar lleno de amor, su estado de ánimo será diferente al que en su casa solo hay problemas, no hay buen desarrollo dentro del niño por medio del cerebro, ya que esas emociones, alegrías, tristezas podrían ir afectando a lo largo de su crecimiento recordemos que los niños aprenden desde que están en el vientre y todo lo que suceda alrededor, los pequeños van adquiriendo e integrando a su personalidad (Bogoya & Prado, 2024).

Heras et al. (2020) manifiestan la importancia de realizar los proyectos al aire libre que fomentan en el infante un aprendizaje interdisciplinar donde se conecten con la naturaleza y puedan integrarla con la educación; es en esta interacción desde donde salen muchas preguntas y esto es para que los niños vayan despertando el interés de aprender más y no se queden con dudas. Además, el niño es un investigador autónomo que se vuelve muy participativo que realiza muchas preguntas, recogen información y sobre todo recoge datos del entorno.

La integración curricular en entornos naturales no es entonces un efecto secundario casual, sino una propiedad estructural del aprendizaje experiencial, porque cualquier fenómeno natural es, por definición, interdisciplinar. Por lo tanto, dentro de la educación infantil el aprendizaje debe diversificar el aula tradicional y empezar por desarrollarla al aire libre. Sin embargo, queda claro que se podría agregar muchas más áreas correspondientes al modelo convencional. En este contexto, Rueda y Durango (2025), manifiestan que el currículo, se divide por asignaturas y el niño recibe la percepción de asimilar las materias tradicionales como las matemáticas, lenguaje y ciencias como mundos paralelos sin conexión. La naturaleza, en cambio, es todo lo contrario es sin límites, ni reglas, el niño observa, analiza, pregunta pone en práctica la curiosidad para no quedar con vacíos.



En las diferentes áreas que están dentro del currículo es fácil integrar el aprendizaje dentro de la naturaleza. En el caso del área de las matemáticas, se puede trabajar con ramas, hojas, piedras clasificando por tamaño para contarlas; en ciencias naturales el niño observa a las hormigas, su comportamiento y como este se relaciona con el trabajo individual y en



equipo, en el ámbito del lenguaje y la comunicación, la naturaleza funciona como la narrativa, cuentos, historias, podríamos aplicar la composición musical que consiste en imitar los sonidos de los pájaros o el ambiente y lograr que desarrollen la sensibilidad, motricidad fina, pensamiento simbólico y la identificación de la naturaleza (Espín, 2022).

En el currículo de educación inicial del Ecuador existen diferentes áreas, las cuales deben ser orientadas a lograr los objetivos dentro del aula, interactuando con la naturaleza, para lograr la estimulación multisensorial que facilita la flexibilidad cerebral y la fijación de aprendizajes abstractos. Plantea Paredes (2024) que en el área de Relaciones Lógico-Matemáticas se debe lograr la clasificación, conteo, medición, observación, en comprensión y expresión de lenguaje se puede alcanzar un aprendizaje del lenguaje amplio, relatos de historias y cuentos; en expresión artística se debe trabajar con pigmentos que se apliquen a través de flores, exploración de la tierra con agua, el sentido sonoro para estimular la imitación del entorno, en la identidad y autonomía al realizar solo sus propias actividades, sin ayuda de un adulto.

Proyección futura del aprendizaje en el entorno natural

La proyección del aprendizaje al aire libre en la educación infantil debe entenderse en el mapa de las grandes transformaciones del siglo XXI: la crisis climática, la digitalización acelerada de la niñez, la urbanización y la decisiva evidencia sobre cómo el contacto con la naturaleza beneficia el desarrollo humano. En este sentido, salir del aula ya no puede ser visto como una innovación determinante, un pasatiempo de viernes o un lujo reservado para ciertos estratos socioeconómicos; pues esta actividad es una necesidad educativa de primer orden ante los nuevos desafíos inevitables. Como bien argumentan Atencia y Castrillón (2024) la desconexión de los niños con la naturaleza no es un hecho aislado o neutral, sino el reflejo de una crisis cultural profunda que las escuelas deben atender con urgencia y de forma sistemática.

Llevar esto a la práctica de manera sostenida requiere cambios estructurales que van mucho más allá de la buena voluntad o el entusiasmo individual de las maestras y maestros; se busca con ello, integrar al currículo académico de forma explícita actividades vinculadas a la conexión con la

naturaleza, el bienestar ambiental y el compromiso ecológico. De igual forma, estas actualizaciones implican reformar los programas de formación docente y diseñar infraestructuras escolares que den prioridad a los espacios verdes.

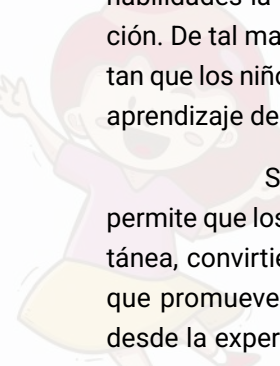
En este sentido, Páramo et al. (2020) proponen el concepto de diseño biofílico escolar como un principio clave para la arquitectura educativa del futuro, entendiendo que el contacto cotidiano con elementos naturales no es un adorno, sino un recurso funcionalmente educativo. Es necesario comprender que, dentro del entorno tecnológico actual, se genera tanto dudas como oportunidades, pues el riesgo real se ve reflejado en el hecho de sustituir la experiencia directa y vivida por una mediada exclusivamente por pantallas tecnológicas, lo que termina por empobrecer el desarrollo sensorial, motor y emocional de la infancia. Sin embargo, la oportunidad aparece cuando usamos lo digital como una herramienta aliada y complementaria en el entorno natural donde los niños accedan a investigaciones de utilidad para su desarrollo integral.

Al respecto, Córdoba y Ospina (2021) documentaron cómo el sólo hecho de integrar estas herramientas tecnológicas de monitoreo ambiental, enriqueció el nivel de indagación de niños de entre seis y diez años, sin restar un solo minuto al contacto directo ni al valor de la vivencia, la brecha entre tecnología y naturaleza es una falsa teoría, según estos autores, lo que necesitamos es un modelo de alfabetización ecológica digital que integre ambos mundos con coherencia y sentido para las generaciones actuales.

Gómez et al. (2025) sugieren que las vivencias en la naturaleza durante los primeros años dejan una huella imborrable en la salud mental, la motivación hacia el aprendizaje y las actitudes proambientales durante la adolescencia y la vida adulta. En este contexto, luego de revisar décadas de investigación sobre los recuerdos infantiles en el entorno natural, llegó a la conclusión que la exploración autónoma en edades tempranas es el factor más sólido de la preocupación ambiental y el compromiso con la sostenibilidad en la adultez. Esta afirmación le confiere a la educación infantil al aire libre un poder transformador que se convierte en el pilar para la formación de nuevos ciudadanos con mayor responsabilidad colectiva en el cuidado del medio ambiente.



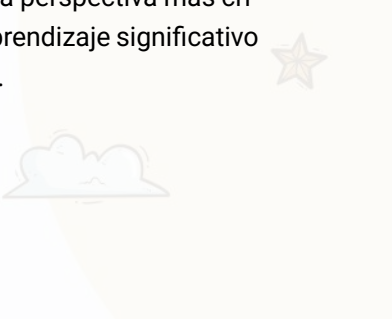
CONCLUSIONES



La idea educativa de aprender en ambientes naturales en la primera infancia tiene como objetivo volver a conectar a los niños con su entorno, comprendiendo que el proceso de aprendizaje no solo sucede en el aula, sino también en cada experiencia que viven, exploran y descubren en su vida diaria. Se requiere una educación más activa, significativa y cercana, donde el contacto con la naturaleza se transforme en un potente catalizador de conocimiento. En este contexto, se destaca que aprender en contacto con la naturaleza ayuda a mejorar las capacidades cognitivas y fortalecer habilidades la memoria, el pensamiento creativo, la observación y la atención. De tal manera que las experiencias en los entornos naturales posibilitan que los niños indaguen, pregunten, experimenten y desarrollen su propio aprendizaje de forma más positiva y libre.

Se considera también que el juego libre en entornos naturales permite que los niños aprendan de manera significativa, agradable y espontánea, convirtiéndose en una herramienta esencial para el aprendizaje, ya que promueve la creatividad, la curiosidad y la resolución de problemas desde la experiencia directa. Del mismo modo, el uso de los sentidos permite una conexión más profunda con el entorno, fortaleciendo la percepción y la comprensión, que ayuden a desarrollar una conciencia ecológica desde la infancia, donde los niños adquieran valores de respeto, responsabilidad y cuidado del medio ambiente. Así mismo, se crea espacio donde las prácticas pedagógicas permite que sean más dinámicas, adaptables y significativas para el niño, aportando en la educación convencional

Por lo tanto, mediante este libro se considera que es importante replantear la educación a partir de las experiencias desde la infancia, contribuyendo en un entorno activo para el aprendizaje. De tal manera, que las vivencias educativas ayuden al niño al desarrollo de la perspectiva más crítica, sensible y conscientes. Así mismo permite un aprendizaje significativo y refuerza la relación del niño con su entorno natural.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Gordón, F. del R., & Reascos, M. E. (2026). Desarrollo del pensamiento crítico mediante el aprendizaje basado en proyectos en el nivel inicial. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 3(1), 547-557. <https://doi.org/10.70625/rlce/474>
- Aguilar Morales, A. R., Andrade Jiménez, M. S., Urbano Jiménez, E. S., & Velázquez Villacís, C. (2025). Uso de entornos de aprendizaje naturales y al aire libre para potenciar el desarrollo sensorial y socioemocional. *DISCE. Revista Científica Educativa y Social*, 2(1), 188-201. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.43>
- Alarcón, S., Chicaiza, A., Chicaiza, C., Santamaría, F., & Villalva, M. (2024). Pedagogía en la educación inicial y básica: Una revisión sistemática. *Ciencia y Educación, Edición Especial*(2024), 590-603. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14511178>
- Álava, Y. (2022). El papel de los entornos virtuales de aprendizaje en la inclusión educativa de estudiantes con discapacidades: Un estudio exploratorio. 1. <https://editorialinnova.com/index.php/rig/issue/view/14/14>
- Alla, K., & Truong, M. (2024). Nature play and child wellbeing.
- Almeida Bohórquez, L. M., Torres Cadena, S. M., & Mena Plazarte, H. D. J. (2025). Neuroeducación y Entornos Naturales: Enfoques Cognitivos para Mejorar la Retención del Conocimiento y la Concentración en la Enseñanza de las Ciencias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 615-634. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16870
- Alvarado Melo, J. E., Leon-Ariza, H. H., & Ladino Marin, E. V. L. (2024). Physical activity in students and its association with attention. A systematic review. *Retos*, 56, 834-845. <https://doi.org/10.47197/retos.v56.102537>
- Andrade Carrión, A. L. (2020). El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 5(2), 132-149.
- Antón, M. C. M., & Montes, L. C. Z. (2024). Ambientes de aprendizaje como potenciadores del desarrollo integral en niños y niñas de educación inicial. *Journal of the Academy*, (11), 221-242. <https://doi.org/10.47058/joa11.12>

Asto Huamaní, A. Y., Farfán Pimentel, D. E., Manchego Villarreal, J. L., & Farfán Pimentel, J. F. (2025). Estrategias didácticas y recursos educativos en el desarrollo de la creatividad infantil: Una revisión sistemática. *Revista Tribunal*, 5(13), 316-334. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i13.272>

Atencia Rodríguez, D. A., & Castrillón Londoño, D. C. (2024). Actividades pedagógicas y artísticas para contrarrestar la desconexión con la naturaleza en la etapa preescolar del I.E.A.R.B. en 2024. <https://hdl.handle.net/11371/8431>

Baraldi, V. (2021). John Dewey: La Educación Como Proceso De Reconstrucción De Experiencias. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 1(16), 68-76.

Barbosa-Quintero, G. M., & Estupiñán-Ortiz, B. L. (2023). La metodología activa Design Thinking para mejorar y transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Ibero-American Journal of Education & Society Research*, 3(1), 74-82. <https://doi.org/10.56183/iberoeds.v3i1.600>

Barriga Villanueva, R. (2022). Aprendizaje situado para la sustentabilidad a partir de historias locales sobre preocupaciones, conocimientos y prácticas socio-ecológicas. *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(94), 999-1005.

Bautista-Cerro, R. M. J., Díaz González, M. J., Mendoza Carretero, M. del R., & Murga-Menoyo, M. A. (2022). Guía con orientaciones metodológicas para el anclaje curricular de la Educación para el Desarrollo Sostenible y la Ciudadanía Mundial—Libreria.educacion.gob.es. https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/guia-con-orientaciones-metodologicas-para-el-anclaje-curricular-de-la-educacion-para-el-desarrollo-sostenible-y-la-ciudadania-mundial_181138/

Bernal López, A. del P., & Román González, J. V. (2020). La curiosidad en el desarrollo cognitivo: Análisis teórico. *Unaciencia, Revista de Estudios e Investigaciones*, 6(11), 116-128.

Bjerknes, A.-L., Wilhelmsen, T., & Foyn-Bruun, E. (2024). A Systematic Review of Curiosity and Wonder in Natural Science and Early Childhood Education Research. *Journal of Research in Childhood Education*, 38(1), 50-65. <https://doi.org/10.1080/02568543.2023.2192249>

Bogoya, G., & Prado, V. (2024). El aprendizaje basado en el lugar y sus alcances en la educación actual: Una revisión de la literatura. *Revista*

- Borja-Sánchez, J. A., García-García, J. L., & Velázquez-Cigarroa, E. (2024). El rol de la educación ambiental frente a los desafíos de la enseñanza tradicional. *Revista Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, 7(14), 176-184.
- Brito Solórzano, S. M. (2025). Estrategias pedagógicas para el desarrollo del pensamiento crítico en niños de Educación Inicial: Explorando enfoques prácticos en el aula. *ARANDU UTIC*, 12(1), 4134-4145.
- Cabrera García, F. I., Mendoza Zuany, R. G., & Sandoval Rivera, J. C. (2024). Aprendizaje situado para el cuidado del paisaje: Experiencias en escuelas de Veracruz y Yucatán. *Diálogos sobre educación*, 15(31). <https://doi.org/10.32870/dse.v0i31.1525>
- Caez Guaitarilla, E., & Rivera Portilla, S. D. (2023). La Exploración del Medio como Actividad Rectora en la Educación Inicial. <https://hdl.handle.net/20.500.14112/29155>
- Caicedo-Briseño, S. S., Chimbo-Tapuy, M. C., Ramírez-Huanca, X. L., Veloz-Cevallos, M. J., & Núñez-Naranjo, A. F. (2025). El aprendizaje a través de la exploración: Metodologías activas en educación inicial. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 1(5), 1-13. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-567>
- Caiza, M., & Pazmiño, E. (2024). El contacto con la naturaleza en el desarrollo de las nociones lógico matemáticas en los niños y niñas de 3 a 4 años de educación inicial de la escuela Nidia Jaramillo.
- Camargo Osorio, D., Castro Cruz, L., & Hermosa Guzmán, D. M. P. (2025). Educación ambiental: Percepciones y prácticas ambientales en la comunidad educativa rural La Novia, de Curillo-Caquetá. *Conocimiento global*, 10(2), 50-68. <https://doi.org/10.70165/cglocal.v10i2.599>
- Campos, M. Y., Moreno, B. D. F., López, F. J. H., & Dávila, L. N. M. (2022). Estilos de aprendizaje de Kolb: Su importancia para los docentes y el proceso enseñanza-aprendizaje. *Paidagogo*, 4(1), 74-84. <https://doi.org/10.52936/p.v4i1.104>
- Cantuña Flores, K. S., Vásquez Villacís, M. I., Roca Aguilera, J. A., & Mendoza Pérez, E. S. (2025). Uso de plataformas con inteligencia artificial en el modelo de aula invertida para transformar el aprendizaje en centro educativos de zonas rurales con infraestructura limitada: Using artificial intelligence platforms in the flipped classroom model to trans-

form learning in educational centers in rural areas with limited infrastructure. *Revista Científica Multidisciplinar G-nerando*, 6(1), ág. 4646-4668. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.618>

Cartuche, R., Fernández, L., & Vergel, E. (2026). Estrategia didáctica en entornos digitales para el aprendizaje personalizado de las Ciencias Naturales en estudiantes de Educación Básica: Teaching strategy in digital environments for personalized learning of Natural Sciences in elementary school students. *Revista Multidisciplinar de Estudios Generales*, 5(1), 550-577. <https://doi.org/10.70577/reg.v5i1.475>

Carvalho, F. R. (2022). Percepción: Un viaje a través de los sentidos. Intermedio Editores S.A.S. <https://books.google.com.ec/books?id=XD5wEAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Castillo, G., Sailema, J., Chalacán, J., & Calva, A. (2022). El rol docente como guía y mediador del proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 13911-13922. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4409

Castro-Carpio, A., & Leal-Díaz, D. M. (2023). ¿Educación ambiental o educación para el desarrollo sostenible? El sentido ético de la educación ambiental. *Revista Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente*, (11), A-007. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202301.A007>

Chaccha Tinoco, E., Guerreros Lazo, J. L., Álvarez Sierra, G. L., & Palomino Carhuallanqui, K. R. (2021). Aprendizaje experiencial de Kolb en estudiantes de la Facultad de Ingeniería Metalúrgica y de Materiales de la Universidad Nacional del Centro del Perú. *Prospectiva Universitaria en Ingeniería y Tecnología*, 18(1), 99-109. <https://doi.org/10.26490/uncp.prospectivauniversitaria.2021.18.1634>

Chawla, L. (2020). Childhood nature connection and constructive hope: A review of research on connecting with nature and coping with environmental loss. *People and Nature*, 2(3), 619-642. <https://doi.org/10.1002/pan3.10128>

Chica Abad, D. X. (2025). Educación ambiental en la primera infancia. *Remulci*, 3(1), 135-145. <https://doi.org/10.59282/remulci.3.1.1074>

Cid García, M., & Marcillo Murillo, D. (2023). El Aprendizaje Situado: Una Oportunidad para la Práctica Pedagógica Innovadora, Crítica y Reflexiva. *Revista Científica Hallazgos*, 21, 8(3), 316-329.

<https://doi.org/10.69890/hallazgos21.v8i3.639>

- Córdoba, M., & Ospina, J. (2021). La tecnología, una estrategia de innovación educativa para los niños de preescolar aprobada por los maestros y padres de familia. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP*, 14(1), 103-131. <https://doi.org/10.15332/yd524h40>
- Córdova Cando, D. J., Collaguazo Vega, E. V., Alejandro Cortés, D. A., & Reinoso Castillo, G. P. (2024). Exploración del medio para fortalecer autonomía en educación inicial. *Revista Multidisciplinaria Perspectivas Investigativas*, 4(2), 53-60. <https://doi.org/10.62574/rmpi.v4i2.139>
- Cortez, S. P. A., & Loayza, K. V. C. (2024). Influencia del entorno natural y desarrollo del pensamiento científico en Educación Inicial. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 5(4), 1821-1834. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i4.429>
- Delgado Mero, J. L., & Quimí Rodríguez, Y. L. (2023). Recursos didácticos no estructurados en el cuidado y protección del medio ambiente en los niños de 4 a 5 años. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/9499>
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. Ediciones Morata.
- Díaz Artavia, K.-Y., & Castro Granados, A. (2025). El liderazgo educativo y la integración estratégica de las TIC en la continuidad del aprendizaje: Una revisión sistemática de bibliografía. *Educación Superior*, (39), 147-170. <https://doi.org/10.56918/es.2025.i39.pp147-170>
- Díaz-Pérez, C. W., Guzmán-Meza, M. E., & Gastello-Mathews, W. (2024). Professional Learning Communities and Teacher Education Transformation. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 50(1), 279-289. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052024000100279>
- Du Plessis, T., & Postlewaigh, G. (2024). The significance of global nature-based education to ensure a sustainable world: An urgent need for change. *Frontiers in Sustainability*, 5. <https://doi.org/10.3389/frsus.2024.1379223>
- Engel Rocamora, A., & Coll Salvador, C. (2022). Entornos híbridos de enseñanza y aprendizaje para promover la personalización del aprendizaje. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(1), 225-242. <https://doi.org/10.5944/ried.25.1.31489>

- Eras Guaman, Y. E., Camacho Martínez, Á. E., Echeverría Saldarriaga, P. F., Jaramillo Montecinos, R. V., & Maldonado, M. del R. (2024). Innovación educativa mediante inteligencia artificial en la enseñanza del siglo XXI. Una revisión sistemática: Educational innovation through artificial intelligence in 21st century teaching. A systematic review. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 4393-4403. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2575>
- Erstad, O., Miño Puigcercós, R., & Rivera Vargas, P. (2021). Prácticas educativas para transformar y conectar escuelas y comunidades. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, (66), 9-20.
- Escudero Moyano, G. E., Tapia Arévalo, M. A., & Muñoz Díaz, J. N. (2026). Efectividad del aprendizaje significativo en la retención y transferencia de conocimientos. *Revista de Investigación Educativa Niveles*, 3(1), 6-17. <https://doi.org/10.61347/rien.v3i1.82>
- Espín, E. (2022). Las nociones matemáticas en preescolares: Exigencias y posibilidades de aporte desde el hogar. *Revista Imaginario Social*, 5(1). <https://revista-imaginariosocial.com/index.php/es/article/view/72>
- Espinosa, D., & Castaño, Ó. M. (2022). Estado del arte de las Investigaciones en Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) en Colombia. *Bio-grafía*, 15(28), 37-51. <https://doi.org/10.17227/bio-grafia.vol.15.num28-16530>
- Estrada, L. (2022). La comida como espacio de enseñanza-aprendizaje: ¿Qué aprenden los niños al comer en la escuela? *Pensamiento Psicológico*, 20, 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI20.mtls>
- Fantasia, V., Oña, L. S., Wright, C., & Wertz, A. E. (2021). Learning blossoms: Caregiver-infant interactions in an outdoor garden setting. *Infant Behavior and Development*, 64, 101601. <https://doi.org/10.1016/j.inf-beh.2021.101601>
- Fernández, M., Macías, K., & Macías, A. (2025). Implementación de actividades de rutina para fomentar la independencia en niños de educación inicial. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(1), 973-994.
- Fernández Patiño, A. (2023). Aprendizaje basado en el juego en los alumnos de nivel preescolar. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 14(2), 270-288.

Flor Montecé, J. A., Granda, L. M. G., & Cobos, A. C. A. (2025). El impacto de las aulas multisensoriales en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños de 0 a 5 años. *Ciencia y Educación*, 6(6.1), 575-590.

Florián Ramírez, W. J. (2023). Los recursos educativos para mejorar la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje de las ciencias de la naturaleza. *UCE Ciencia. Revista de postgrado*, 11(1). <https://uceciencia.edu.do/index.php/OJS/article/view/308>

Freire Jáuregui, J. P., Mendoza Laz, P. E., Rivas Quiroz, J. J., Ugsha Quishpe, M. N., & López Vera, J. R. (2025). La motivación y su importancia en el aprendizaje significativo. *Revista InveCom*, 5(3). <https://doi.org/10.5281/zenodo.14217937>

Galeano Marín, J. D. (2023). Aprendizaje significativo de las interacciones ecológicas de la Institución Educativa Barrio Santa Margarita (IEBSM). *Bio-grafía*, 16(30), 142-156. <https://doi.org/10.17227/bio-grafia.vol.16.num30-17826>

Galván Cardoso, A. P., & Siado Ramos, E. (2021). Educación Tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *CIENCIAMATRIA*, 7(12), 962-975.

García, N., Piassa, A., & Ribeiro, M. (2020). Juegos cooperativos con jóvenes en situación de vulnerabilidad social: La sistematización de una experiencia. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(3), 151-166. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000300151>

García Reyes, J., & Varela Villalobos, C. (2024). Explorar la naturaleza: Potenciar el aprendizaje en el entorno natural desde el rol de educadoras y educadores de Educación Parvularia. <https://doi.org/10.58011/48ye-v909>

García-Basurto, G. J., Paz-Rivera, A. M., Baque-Yoza, M. K., Quezada-Pineda, A. M., & Yáñez-Rueda, H. (2025). La relación entre el juego simbólico y el desarrollo cognitivo. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 9(19), 32-45. <https://doi.org/10.53877/rc9.19-550>

García-Rodicio, H. (2021). ¿Ciudades más verdes, cerebros más sanos?

Giles, R. M., & Johnson, E. K. (2026). Outdoor Play through the Eyes of Educators: A Qualitative Study of Preschool Teachers. *Early Childhood Education Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10643-026-02199-4>

Gómez Bohórquez, P. T., Espinosa Vega, M. C., & Quiroga Carreño, J. A.

- (2025). Educación ambiental integral en la primera infancia: Una revisión de experiencias educativas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 97(1), 79-99. <https://doi.org/10.35362/rie9716559>
- Gonzales Carrillo, K. N. (2022). Desarrollo de una guía metodológica para la implementación del sistema de gestión en organizaciones educativas basada en la norma ISO 21001:2018 orientada a la educación básica regular en el Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/21509>
- González Grandón, X. A. (2024, enero 9). Hacia un desarrollo corporizado, ecológico y socioafectivo en la primera infancia | *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*. <https://rieib.iberomx.com/index.php/rieib/article/view/71>
- González Villavicencio, J. L., Vele Caymayo, D. M., Tapia Brito, D. Y., & Salgado Oviedo, P. B. (2022). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo psicomotriz de los niños. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 7(2), 81.
- Gradilla Lizardo, N. S., & Nuñez Fadda, S. M. (2024). Transformando la educación superior: Estrategias para la inclusión efectiva de la comunidad Trans en entornos universitarios. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v11i3.4164>
- Guerrero, L., & Penagos, I. (2022). Zona de Desarrollo Próximo de los niños y las niñas de 3 a 5 años del Centro de Desarrollo.
- Guevara Herrero, I., Pérez Martín, J. M., & Bravo Torija, B. (2023). Impacto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la investigación educativa sobre Educación Ambiental. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 20(2), 2501-2501. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2023.v20.i2.2501
- Gutiérrez-Pérez, B. M., Ruedas-Caletrio, J., Caballero Franco, D., & Murciano-Hueso, A. (2024). La conexión con la naturaleza como factor clave en la formación de las identidades infantiles: Una revisión sistemática. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 31-52. <https://doi.org/10.14201/teri.31397>
- Heras, R., Waite, S., Morgan, A., Bachero, X., Candeias Pimenta, R., Corbino, M., Eskelinen, M., Guillaumes Vila, M. T., Haukka, A., Llover Colom, M., Pilke, E., Putrle, D., Ruset Font, C., Salin, M., Vila Coma, J., & Vilalta Cubí, M. (2020). Nutrir la afinidad por la naturaleza. *Documenta Uni-*

versitaria. <https://doi.org/10.33115/b/9788499845258>

Heredia Rengifo, B. N. (2020). El proceso de aprendizaje en el entorno natural. <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/7452>

Herrero Cubells, M., & Díez Atienza, B. (with Universidad de Zaragoza). (2025). Vía para cultivar el vínculo afectivo con el entorno natural. La expresión artística en Educación Infantil. Universidad de Zaragoza.

Huamaní Fernández, E., Anaya Espinoza, J., Herreras Gutiérrez, G., & Molina Pajuelo, G. K. (2025). Educación ambiental en la infancia: La conciencia ecológica como una estrategia de sostenibilidad. *GeoCiencias y Humanidades*, 3, e20-e20. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15730171>

Hurtado Soler, A., Cantó Doménech, J., & Talavera Ortega, M. (2023). Las salidas de campo como recurso para formar maestros en Educación Infantil. *Investigación en la Escuela*, (106), 65-77.

Jácome, E., Salcedo, G., & Cañizares, L. (2023). El método de Reggio Emilia en el desarrollo de la creatividad en los niños de educación inicial. Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v11i1.3723>

Knust Dragunski, M., Pizarro Morales, M., Rodríguez Donoso, M., Sandoval Suazo, M. B., Salinas Villagra, G., & Ahumada Cáceres. (2024). Educación en la naturaleza en Chile. Un estudio exploratorio Nature Education in Chile: An exploratory research. III, 73-94. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14787687>

Kolb, D. (1984). Experiential Learning: Experience As The Source Of Learning And Development. En *Journal of Business Ethics* (Vol. 1).

Kong López, F., Garrido González, M., Quilodrán Honorato, E., & Costa Cordella, S. (2025). Baños de bosque y educación: La naturaleza como recurso para el bienestar y el aprendizaje. *Revista Electrónica de Investigación en Docencia Universitaria*, (1), 218-249. <https://doi.org/10.54802/r.esp.n1.2025.166>

Lagos San Martín, N. G., Anabalón Anabalón, Y. B., Concha Toro, M. del C., & López-López, C. V. (2025). Competencias emocionales en educación superior: Una revisión sistemática. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(2).

Lara, A., Chiluisa, M., Bayas, N., & Condo, S. (2025). Neuroplasticidad en la Primera Infancia y su Impacto en la Enseñanza en Educación Inicial.

Revista Veritas de Difusión Científica, 6(1), 1847-1868.
<https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.484>

Lascevena Norambuena, M. (2024). Explorando la historia de la educación desde la perspectiva de John Dewey: Un análisis filosófico sobre la experiencia como generadora de aprendizaje en los tiempos contemporáneos. Clío. Revista de Historia, Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12598172>

Lemes, D., & Pedraza, I. (2024). Desarrollo del pensamiento divergente en la primera infancia a través de ambientes de aprendizaje. Fundación Universitaria Los Libertadores.

Limones Marcillo, E. C. (2025). Actividades lúdicas en el desarrollo del pensamiento creativo en niños de 5 a 6 años. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/14307>

Lomax, T., Butler, J., Cipriani, A., & Singh, I. (2024). Effect of nature on the mental health and well-being of children and adolescents: Meta-review. The British Journal of Psychiatry, 225(3), 401-409. <https://doi.org/10.1192/bjp.2024.109>

López Espinoza, C. R., Zapata Guillén, C. C., & Reyes, V. K. (2026). Exploración sensorial como base del aprendizaje en la primera infancia. Revista Académica YACHAKUNA, 3(1), 83-89. <https://doi.org/10.70557/2026.ychkn.3.1.p83-89>

López, J., Pozo, A., Boderó, Y., & Lóor, N. (2020). EL JUEGO EN EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL NIÑO. Universidad Ciencia y Tecnología, 1(1), 97-106.

López-Cassà, È., & Alzina, R. B. (2023). Emociones epistémicas: Una revisión sistemática sobre un concepto con aplicaciones a la educación emocional. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 3(2), 35-60. <https://doi.org/10.48102/rieeb.2023.3.2.58>

Lozada Meza, M. L., Durán, J. I. A., & Sarabia, M. A. S. (2025). Cuidado del entorno natural en el desarrollo integral de niñas (os) de educación inicial: Una revisión sistemática. Ciencia y Educación, 6(9.2), 828-842. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17364493>

Luzuriaga Albelda, A. (2025). Pensamiento crítico y TICs en la Educación Infantil. Desde una mirada de Matthew Lipman. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/38965>

- Mann, J., Gray, T., Truong, S., Brymer, E., Passy, R., Ho, S., Sahlberg, P., Ward, K., Bentsen, P., Curry, C., & Cowper, R. (2022). Getting Out of the Classroom and Into Nature: A Systematic Review of Nature-Specific Outdoor Learning on School Children's Learning and Development. *Frontiers in Public Health*, 10, 877058. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.877058>
- Mao, J., & Stocker, A. A. (2024). Sensory perception is a holistic inference process. *Psychological Review*, 131(4), 858-890. <https://doi.org/10.1037/rev0000457>
- Márquez Casero, M. V., & Del Rio Fernández, P. (2025). Moda, arte reivindicativo, sostenibilidad. *Educación artística desde el grado de infantil. Tercio Creciente*, (10), 111-128. <https://doi.org/10.17561/rte.extra10.9976>
- Méndez Puenayán, B. (2024). Ciclo de aprendizaje experiencial de Kolb en la enseñanza de física. *Revista Ecos de la Academia*, 10(20), e1127. <https://doi.org/10.53358/ecosacademia.v10i20.1127>
- Mendoza Zuany, R. G., Sandoval Rivera, J. C., & Martínez Bautist, P. (2022). Aprendizaje situado a través de historias locales: Posicionando preocupaciones, conocimientos y prácticas socioecológicas en la escuela. *Nóesis. Revista de ciencias sociales*, 31(61), 114-133. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.1.5>
- Montessori, M. (2011). *The Absorbent Mind*. Lulu.com. (Obra original publicada en 1949)
- Montoya Velásquez, A. M., Holguín Méndez, A. L., Pérez Cañas, N. A., & Pineda Taborda, G. E. (2021). El cuidado de la Tierra, por parte de los niños y niñas y sus familias del Hogar Infantil de María Auxiliadora del Municipio de Medellín un reto de postpandemia. *Memorias Sifored - Encuentros Educación UAN*, (5), 83-88.
- Morales Loaiza, A. (2022). Contextos rurales: Pretexto perfecto para transformar realidades a través de la investigación científica | *Revista Paca*. <https://journalusco.edu.co/index.php/paca/article/view/3567>
- Morán, K., Torres, M., & Mogollón, P. (2025). Experimentos científicos en el desarrollo de las habilidades cognitivas en niños de 4 a 5 años. *Código Científico Revista de Investigación*, 6(E2), 1244-1265. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE2/1082>
- Moreno, N. (2025). Como imaginan los ciegos. *Grado en Diseño Multimedia*

y Gráfico. https://sciencevalue.udit.es/tfg_grafico/438

Mosquera Jiménez, L. P. (2023). La estimulación sensorial como fundamento estructural del proceso de enseñanza-aprendizaje en la primera infancia. *Revista Criterios*, 30(2), 207-226.

Murillo Jiménez, T., Quesada Cruz, C., & Serrano Rodríguez, R. (2025). Más allá del aula: Impacto de las experiencias en la naturaleza en el vínculo afectivo de la infancia. *RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA INNOVACIÓN DOCENTE EN EDUCACIÓN, ARTE Y HUMANIDADES*, 109.

Murillo Mejillón, S. L., & Balón Limones, L. A. (2024). El aprendizaje experiencial en el desarrollo de la dimensión sensorio motriz en niños de 2 a 3 años. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/10973>

Mygind, L., Kurtzhals, M., Nowell, C., Melby, P. S., Stevenson, M. P., Nieuwenhuijsen, M., Lum, J. A. G., Flensburg-Madsen, T., Bentsen, P., & Enticott, P. G. (2021). Landscapes of becoming social: A systematic review of evidence for associations and pathways between interactions with nature and socioemotional development in children. *Environment International*, 146, 106238. <https://doi.org/10.1016/j.envint.2020.106238>

Narváez Rivera, G. A., & Luna Guillén, A. P. (2022). Análisis e importancia del uso de estrategias de enseñanza multisensorial en el desempeño docente en preescolar. *Revista Cognosis*. ISSN 2588-0578, 7(EE3), 59-78. [https://doi.org/10.33936/cognosis.v7iEE\(3\).5244](https://doi.org/10.33936/cognosis.v7iEE(3).5244)

Nguyen, L., & Walters, J. (2024). Benefits of nature exposure on cognitive functioning in children and adolescents: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 96, 102336. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2024.102336>

Núñez-Aldaz, G. L., Hayk, P., & Bejas-Monzant, M. (2021). Enseñanza de la educación ambiental para el desarrollo sostenible en el Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 6(6), 820-832. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i6.2789>

Padilla Merchán, Y. P., Asanza Apolo, M. del C., Espín León, R. M., Erazo Encalada, D. C., & Morales Rojas, M. J. (2025). Importancia del juego simbólico en Educación Inicial: Alternativa para potenciar el desarrollo del lenguaje. *Prosperus*, 2(3), 1187-1204.

Palacios, A. M. (2022). Abordajes del aprendizaje y la construcción del conocimiento.

- Paliza Arellano, Y. M., Paucar Alvarez, I. J., Alcántara Masías, J., Espinoza Luján, Z. X., Mancilla Curi, B. S., & Aranibar Segovia, D. E. (2024). Estrategias didácticas para el cuidado del medio ambiente aplicadas en niños de Etapa Preescolar. *Dialogos Abiertos*, 3(2), 66-87. <https://doi.org/10.32654/DialogosAbiertos.3-2.5>
- Páramo, P., Cruz, N., Gómez, I., Fordana, F., & Moreno, M. (2020). El tercer maestro: La dimensión espacial del ambiente educativo y su influencia sobre el aprendizaje. Universidad Pedagógica Nacional.
- Paredes, C. (2024). Importancia De La Inclusión De Actividades De Expresión Corporal En El Currículo De Educación Inicial Para Niños Con Nee. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 8411-8436. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14251
- Partida Valdivia, J. M. (2022). El juego en el preescolar desde la fenomenología del mundo social. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 52(1), 321-350. <https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.1.471>
- Peñaloza Fuentes, S. M. (2024). La teoría estructuralista del juego de piaget aplicada como estrategia pedagógica para mejorar el aprendizaje de matemáticas en estudiantes de primero en la I.E. El Gool, la Guajira. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(6), 1324-1332.
- Pérez, C. R. (2024). Transformando la educación: Innovación y aprendizaje colaborativo. un enfoque socioconstructivista. *Revista Arbitrada Orinoco Pensamiento y Praxis*, 14(1), 57-79.
- Pérez Conde, M. L., & Díaz Aguilar, C. E. (2025). Educación emocional en el aula. Un reto formativo. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 5(1). <https://doi.org/10.48102/riieb.2025.5.1.e139>
- Pin Macías, A. M., Gaona Morales, T. N., Soria Vizcaino, M. A., González Guayllas, M. A., & Coloma Asmal, A. S. (2024). Papel del educador en el desarrollo de la autonomía en la primera infancia. *Reincisol.*, 3(6), 6379-6391. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)6379-6391](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)6379-6391)
- Pinillas Fernández, S., & Torralba Burrial, A. (2021). El cuaderno de campo como eje del aprendizaje de naturaleza cercana en Educación Infantil. *Revista Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias*, 18(3), 3 2 0 2. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2021.v18.i3.3202
- Pirchio, S., Passiatore, Y., Panno, A., Cipparone, M., & Carrus, G. (2021). The

Effects of Contact With Nature During Outdoor Environmental Education on Students' Wellbeing, Connectedness to Nature and Pro-sociality. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.648458>

Prince Torres, Á. C. (2021). El respeto a los animales como tema transversal en valores para educación inicial. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(17), 19-32. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i17.156>

Quintero Ferrer, C., & Solano Peña, J. M. (2023). Educación ambiental en cambio climático, una tarea desde la primera infancia. *Educación y Educadores*, 26(2), e2622-e2622. (Montería). <https://doi.org/10.5294/edu.2023.26.2.2>

Ramírez-Iglesias, E. (2022). La elaboración de abonos orgánicos y aprendizaje significativo para la transformación educativa en un contexto de transición agroecológica. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 19(2), e50595-e50595. <https://doi.org/10.15517/c.a.v19i2.50595>

Ramos, A. (2024). En el corazón del bosque: El asombro ante la belleza como raíz de la creatividad. *Estudios Filosóficos*, 73(212). <https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1665>

Ramos-Basto, V. (2024). Escenario interactivo y multisensorial: Sentidos de la naturaleza. Entorno inmersivo y participativo Parque Metropolitano T i m i z a . <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/a5e68ff6-ccd4-4105-b3c5-bebcf8fc484b>

Recalde Drouet, E. M., Chicaiza Valle, V. L., Guanga Inca, U. R., Bravo López, Z. M., & Molina Herrera, S. M. (2023). Importancia del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) para el Aprendizaje Significativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 7068-7081. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9229

Reig Villalta, N., & Jaime Ruiz, P. (2023). Propuesta de intervención en Educación Infantil para trabajar las ciencias experimentales a través de los cinco sentidos—Repositorio Institucional de Documentos. <https://zaguan.unizar.es/record/129074#>

Restrepo, N., Correa, J., Taborda, Y. M., & Ayala, L. J. (2023). Currículo Contextualizado con Pertinencia Cultural para la Educación Infantil en Contextos Rurales. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Efi-*

cacia y Cambio en Educación, 21(3), 119-138.
<https://doi.org/10.15366/reice2023.21.3.007>

Reyes Rodríguez, A. D., Olivares Muñoz, S., Utreras Roca, S., & Cartes Vergara, G. (2022). Sentido del juego en la primera infancia: Rol docente en Educación Parvularia. *PODIUM*, (42), 53-72.
<https://doi.org/10.31095/podium.2022.42.4>

Reyes-Quezada, F. A. (2026). Entre la Raíz y la Mente: Una Reflexión Eco-Psicológica sobre la Resiliencia Humana. *Revista Sapientía*, 18(35), 85-91. <https://doi.org/10.54278/sapientia.v18i35.303>

Rincón Gómez, S. L., Mero Bermeo, Z. M., & Ruiz Veas, N. D. (2023). Impacto de las actividades lúdicas en el desarrollo de la autonomía en la infancia temprana. *Franz Tamayo - Revista de Educación*, 5(14), 9-28.
<https://doi.org/10.61287/revistafranztamayo.v.5i14.1>

Rocafuerte Gonzabay, C. A., & Tomalá Pozo, J. D. (2023). Las áreas verdes como estrategia pedagógica en la enseñanza-aprendizaje en el campo de conocimiento del área de ciencias naturales para los niños de cuarto grado de educación básica elemental de la escuela Presidente Alfaro. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/9369>

Rodríguez-Donoso, M. S., Ramírez, C. A. Q., & Cárcamo-Solar, E. A. (2024). Educar para la sostenibilidad a través de una propuesta de experimentación curricular en la primera infancia. *Revista Enfoques Educativos*, 21(1), 48-73.
<https://doi.org/10.5354/2735-7279.2024.75070>

Romero, E., Gil, L., & Almagro, E. (2020). La vocación en la identidad del maestro de Educación Infantil: Una revisión de la última década. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 4(7), 108-126.
<https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog20.11040709>

Roncal, A. E. M., & Díaz, M. N. S. (2022). Impacto de los ambientes naturales en la educación emocional de los niños después de la pandemia del COVID-19. *Apuntes de Bioética*, 5(2), 89-104. (Chiclayo).
<https://doi.org/10.35383/apuntes.v5i2.788>

Rueda Giraldo, L. M., & Durango Jaramillo, D. (2025). La huerta escolar como estrategia de integración curricular de la educación ambiental en una propuesta ecopedagógica: Experiencias de niños y niñas de dos contextos educativos rurales. [Unilasallista Corporación Universitaria].
<https://repository.unilasallista.edu.co/handle/123456789/3832>

Ruiz de la Cruz, C. P., & García González, E. (2023). Reconectar con la naturaleza. Actitudes y percepciones sobre la educación al aire libre de docentes de Educación Infantil y Primaria. *Investigación en la Escuela*, (106), 53-64.

Ruiz, I., Marlès, J., Mestre, A., Baró, F., & Sekulova, F. (2024). El potencial transformador de los refugios climáticos escolares basados en la naturaleza. *Actes del XVII Coloquio de Geografía Urbana - I Coloquio Internacional de Geografía Urbana*, Valladolid – Burgos, 17-21 de juny de 2024. <https://doi.org/10.21138/GUA.2024.lc>

Salcedo Aparicio, D. M., López Mindiola, J. J., Fuentes Torres, B. J., & Aparicio, D. J. (2022). La percepción sensorial, la cognición, la interactividad y las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los procesos de aprendizaje. *RECIAMUC*, 6(2), 388-395. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/6.\(2\).mayo.2022.388-395](https://doi.org/10.26820/reciamuc/6.(2).mayo.2022.388-395)

Salcedo-de-la-Fuente, R., Herrera-Carrasco, L., Illanes-Aguilar, L., Poblete-Valderrama, F., & Rodas-Kürten, V. (2024). Las emociones en el proceso de aprendizaje: Revisión sistemática. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(51), 253-271. <https://doi.org/10.21703/rexe.v23i51.1991>

Salvador, S. L., & De Castro Delgado, M. D. (2025). Exploración sensorial de la flora local en la primera infancia: Una estrategia para fomentar el conocimiento ambiental y el respeto por la naturaleza. *South Florida Journal of Development*, 6(4), e5104-e5104. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n4-001>

Sampedro Fernández, M. J., & Torralba-Burrial, A. (2025). Referentes pedagógicos y metodologías de aprendizaje en las iniciativas de escuelas bosque en la educación infantil en España. *Educatio Siglo XXI*, 43(2), 99-122. <https://doi.org/10.6018/educatio.624931>

Sánchez Clemente, E. (2025). El Bosque de las Familias: Una propuesta de innovación para la Educación Infantil. *Estudios Pedagógicos Contemporáneos*, 1(1), 8.

Sánchez, E. (2023). "Descubro, aprendo, juego y me divierto creando con material reciclable".

Sánchez, I., Cabeza-Rodríguez, M., & Caraballo-Román, R. (2023). Nuevos perfiles de estudiantes de másteres en línea: Aprendizaje autodirigido y motivación. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 21(1), 83-98. <https://doi.org/10.4995/redu.2023.16894>

- Sánchez, J. (2020). Desarrollo de los procesos cognitivos de atención y concentración en Educación Inicial. *Alternancia - Revista de Educación e Investigación*, 1(1), 47-63. <https://doi.org/10.33996/alternancia.v1i1.62>
- Sánchez Torres, L. P. (2025). Importancia de la Estimulación Sensorial para el Aprendizaje Lógico Matemático en la Primera Infancia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 5564-5580. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18199
- Sánchez-Domínguez, J. P., Ortega, S. E. C., & López, B. M. H. (2020). El juego como representación del signo en niños y niñas preescolares: Un enfoque sociocultural. *Revista Educación*, 313-328. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.40567>
- Saracosti Schwartzman, M., Santana Padilla, L., Ibáñez Meza, N., & Condeza Dall'Orso, R. (2024). Chile tiene futuro desde sus territorios: Desafíos del futuro de la niñez. Documento de trabajo. Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/201897>
- Scott, S., Gray, T., Charlton, J., & Millard, S. (2022). The Impact of Time Spent in Natural Outdoor Spaces on Children's Language, Communication and Social Skills: A Systematic Review Protocol. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(19), 12038. <https://doi.org/10.3390/ijerph191912038>
- Serrate-González, S., Alonso-Del-Casas, J., Patino-Alonso, C., & Muñoz-Rodríguez, J.-M. (2025). Déficit de naturaleza y sobreuso de tecnología en la infancia. Un estudio correlacional por género sobre la influencia en la construcción identitaria sostenible de la infancia—Nature deficit and technology overuse in childhood. A correlational study by gender of its influence on sustainable identity construction in childhood. *Revista Española de Pedagogía*, 83(290), 141-158.
- Shunta Rubio, E. M., & Chasi Espinosa, J. N. (2023). La motricidad fina en la educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3568-3598. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4677
- Simbaña Haro, M. P., Pazmiño Cárdenas, E. M., Guevara Vallejo, E. C., Salvador Sarauz, P. L., Merino Tapia, J. C., & Romero Coronel, K. F. (2021). El aprendizaje en el nivel inicial: Propuestas para innovar en el aula. *Universidad Tecnológica Indoamérica*. <https://hdl.handle.net/20.500.14809/2292>

Soria Ramírez, M., & Fernández Monge, L. M. (2022). Estrategias didácticas para el cuidado del medio ambiente en estudiantes de nivel inicial de Latinoamérica: Una revisión de la literatura (2016-2021). Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional, 7(8), 2977-3003. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i8>

Sosa Dueñas, E. K., Palomino Dávalos, Y., García Cahuata, J., & Contreras Rivera, R. J. (2022). Educación ambiental y el desarrollo de hábitos ecológicos: En las instituciones educativas del nivel secundario. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 6(6), 4995-5007. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3794

Suasnava Reina, S. A., Puetate Manito, G. I., Livicota Verdezoto, R. A., Remache Ramírez, P. E., Cantos Alcívar, S. A., & Núñez Jordán, A. M. (2024). Pequeños exploradores: Cómo la curiosidad infantil impulsa el aprendizaje temprano: Little explorers: how children's curiosity drives early learning. Revista Científica Multidisciplinar G-nerando, 5(2), ág. 1190-1202. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.309>

Taco Taco, M. N., Silva Delgado, M. D. J., Torres Peña, C. M., Altamirano Cortez, S. P., & Reyes Espinoza, M. G. (2025). Impacto de la Educación Ambiental en la Conciencia Ecológica desde la Primera Infancia. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(1), 13525-13536. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.17433

Torralba Burrial, A. (2021). (PDF) Empleando elementos naturales para la vinculación ambiental en educación infantil en una escuela rural multigrado. ResearchGate. https://doi.org/10.25267/Rev_educ_ambient_sostenibilidad.2021.v3.i2.2302

Valencia Carranza, M. L., Zambrano Ormaza, D. I., Valencia Carranza, M. C., Sánchez Cantos, K. Y., & Rodríguez García, M. A. (2024). Estrategias didácticas colaborativas para fortalecer el aprendizaje experiencial. Revista InveCom / ISSN en línea: 2739-0063, 4(1), 1-21. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10520494>

Valencia Pérez, S. P. (2022). Factores pedagógico, familiar y social, influyentes en la conciencia ambiental en estudiantes de la institución educativa el mirador. Inclusión y Desarrollo, 9(2), 63-77. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.9.2.2022.63-77>

Varías, I., & Callao, M. (2022). Estrategias de aprendizaje autónomo: Pensamiento crítico y creativo en educación primaria. Revista Innova Educación, 4(3), 115-125. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.03.007>

- Velásquez Jaramillo, M. (2024). Metacognición en el aula: La necesidad de trascender esfuerzos individuales para transformar el aprendizaje. *Praxis*, 20(2), 4.
- Vera Yépez, V. V., & Báez Sepúlveda, M. (2024). Estrategias didácticas innovadoras para el fomento de hábitos lectores en estudiantes de educación básica. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11553641>
- Vitale, V., & Bonaiuto, M. (2024). The role of nature in emotion regulation processes: An evidence-based rapid review. *Journal of Environmental Psychology*, 96, 102325. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2024.102325>
- Vivas Duran, N. (2024). Experiencias de contacto directo con la naturaleza que influyen en el desarrollo de la conciencia ambiental en niños y niñas del I nivel de la Institución Educativa Gimnasio Los Alpes. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/61924>
- Vygotsky, L. S. (1978). EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES.
- Yang, S., & Oh, E. (2024). Analysis of Children's Development Pathways based on Bronfenbrenner's Ecological Systems Theory. *International Journal of Education and Humanities*, 16(3), 250-258. <https://doi.org/10.54097/vaap3p97>
- Zambrano, M., Hernández, A., & Mendoza, K. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica. *Revista Conrado*, 18(84), 172-182.
- Zapata Vargas, M. J., Suárez Loaiza, M. K., Véliz Calero, P. A., Santan Araujo, W. V., Vargas Valarezo, B. I., & Quishpe Andrade, M. Á. (2025). El Aprendizaje Basado En Proyectos En La Educación Inicial: Una Metodología Activa Para Promover El Desarrollo Integral Desde El Entorno Comunitario | *Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki*. <https://revista-tsafiki.org/index.php/revista/article/view/61>
- Zuloeta, E., & Rojas, N. (2021). La creatividad en estudiantes educación inicial: Una revisión bibliográfica. 260-267.

COLECTIVO DE AUTORES



JAMILET ESTEFANIA

Gavino Morales

Bachiller en Ciencias

 jamilet.gavinomoraless7133@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0008-9440-8563>



JACQUELINE SOLEDAD

Matias De La Cruz

Bachiller en Ciencias

 jacqueline.matiassdelacruz1741@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0005-0799-636X>



JESSENIA ESTEFANNY

Díaz Yagual

Bachiller en Ciencias

 jessenia.diazyagual7012@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0004-6261-9885>



MARÍA DEL PILAR

Sánchez Muñiz

Secretaria Ejecutiva en Sistemas
de Información

 maria.sanchezmuniz5733@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0001-7599-7824>



MARÍA ISABEL

Córdova Luna

Lcda en ciencias de la educación mención
educación infantil - MAGISTER EN EDUCACION
MENCION EN INTERVENCION PSICOPEDAGOGICA -
UNIVERSIDAD PARTICULAR SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO



mcordova8285@upse.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0003-1942-5252>



El aprendizaje en entornos naturales durante la primera infancia: beneficios y aportes al desarrollo infantil analiza el valor pedagógico de la naturaleza como espacio vivo de aprendizaje. La obra aborda el contacto con ambientes naturales, el aprendizaje situado, las experiencias significativas, el uso de materiales naturales, la autonomía, la emoción, la curiosidad, el pensamiento crítico, el juego, la percepción sensorial y la educación ambiental en los primeros años de vida. Además, propone orientaciones metodológicas, rutinas en espacios abiertos, juegos didácticos, proyectos familiares y actividades ecológicas que integran escuela, familia y comunidad. Con un enfoque educativo, práctico e innovador, el libro promueve experiencias que fortalecen el desarrollo integral infantil.

ISBN: 978-9907-822-30-4

